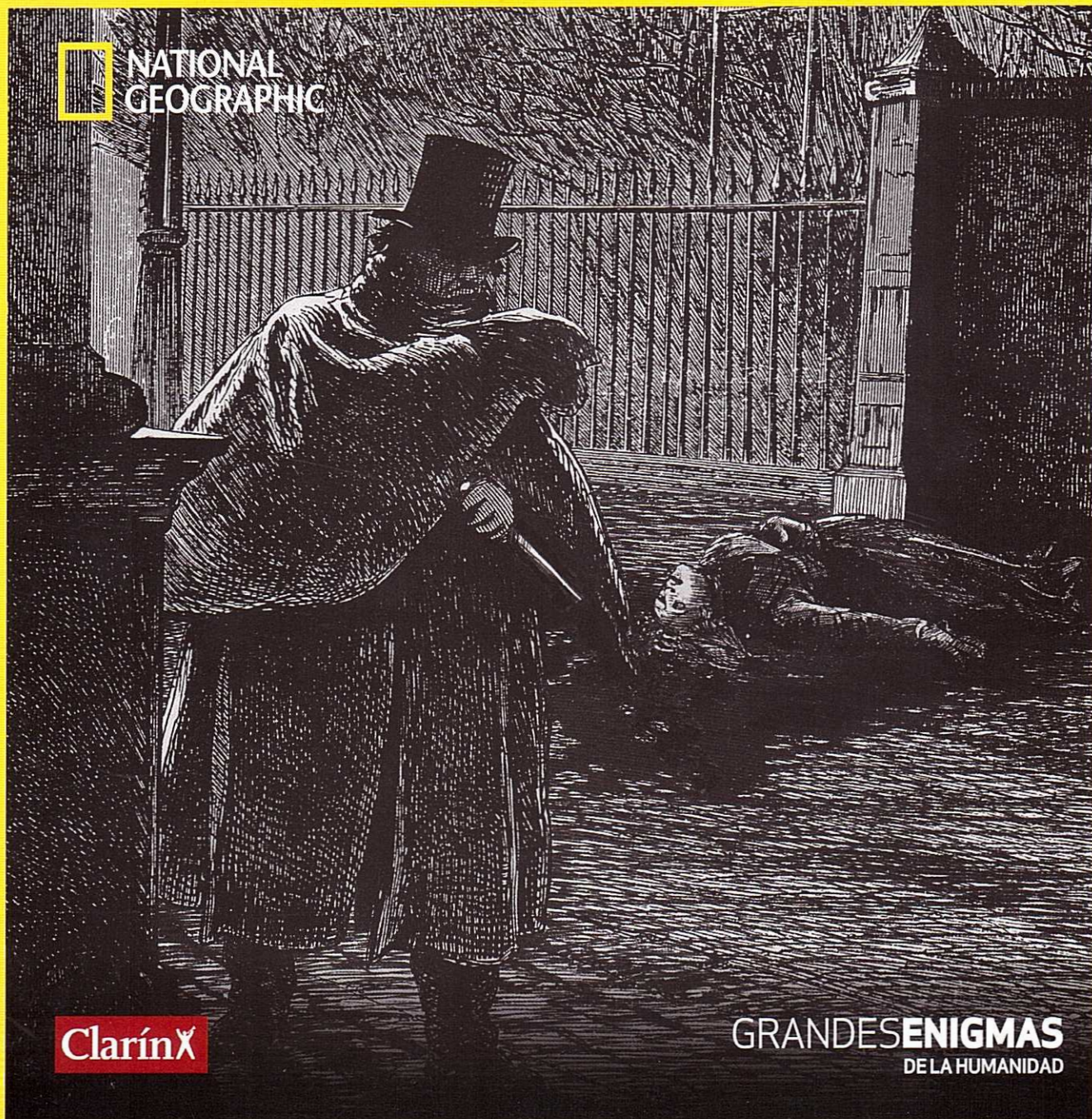


# 5 | El caso de Jack el Destripador



 NATIONAL  
GEOGRAPHIC



ClarínX

GRANDES ENIGMAS  
DE LA HUMANIDAD





# El caso de Jack el Destripador



GRANDES **ENIGMAS**  
DE LA HUMANIDAD





# El más célebre de los asesinos

**E**l nombre de Jack el Destripador suscita una imagen muy concreta en la cabeza de millones de personas de todo el mundo. Para la mayoría, esa imagen sería la de un lunático de clase alta que viste capa y sombrero de copa y empuña un cuchillo acechando entre las sombras y la niebla de las calles empedradas de Londres. Cuando no estaba en busca de su próxima víctima, siempre mujeres jóvenes y bellas, se ocultaba para escribir cartas burlonas y amenazadoras a la prensa y la policía. Esta es la escena que se repite en innumerables películas de Hollywood y programas de televisión. Es lo que a menudo se recrea en los disfraces de Halloween y las representaciones teatrales. Pero si nos desembarazamos de los últimos cien años de ficción y tenemos en cuenta estric-

tamente los hechos puros y duros, pronto nos daremos cuenta de que esta imagen de Jack el Destripador podría distar mucho de la verdad histórica en varios sentidos.

El asesino que hoy conocemos como Jack el Destripador no fue el primer asesino en serie, pero sin duda fue el primero en alcanzar unos niveles semejantes de fama internacional. Miles de periódicos de todo el mundo (algunos de lugares tan alejados de Inglaterra como México y Nueva Zelanda) publicaron artículos sobre las últimas «hazañas» de Jack el Destripador. ¿Por qué tanta fascinación? Resulta difícil decir qué es lo que transforma cualquier caso en un fenómeno global, pero algunos afirmarán que fue simplemente el nombre –Jack el Destripador, como firma al pie de una provocadora misiva enviada a la prensa– lo que cautivó la imaginación del público. Otros podrán sostener que los detalles escabrosos, ampliamente difundidos por los periódicos, acerca de un asesino enloquecido que



mutilaba las “partes íntimas” de las mujeres de Londres sencillamente abrumaron y fascinaron a una sociedad victoriana que se enorgullecía, al menos en apariencia, de su solidez moral y de la represión de todo lo relacionado con el sexo.

Pero tal vez esta sería la mejor pregunta: ¿Por qué seguimos fascinados en la actualidad? ¿Por qué los asesinatos del Destripador nos siguen intrigando y aterrorizando en el siglo XXI, casi 125 años después de haberse cometido? Cada año se publican casi una docena de libros nuevos sobre el tema de Jack el Destripador, muchos de ellos proponiendo una nueva teoría o a otro sospechoso. Pero ¿realmente hay algo «nuevo» por descubrir sobre este caso de hace más de un siglo?

La tendencia sería pensar que no, y sin embargo mucho de lo que sabemos ahora sobre los crímenes del Destripador se ha descubierto en los últimos veinticinco años. En 1980 se produjo la recuperación, mediante una donación anónima, de una gran colección de informes oficiales de la policía que incluían fotografías originales de las víctimas y del escenario del crimen. En los años 90 el investigador y autor Stewart P. Evans descubrió por primera vez a uno de los principales sospechosos para Scotland Yard durante la época entre un anodino montón de cartas pertenecientes a George R. Sims. Los escritores e historiadores aficionados hacen nuevos descubrimientos constantemente, tanto en los archivos de

papel como en los archivos digitales de los periódicos del siglo XIX, cada vez mejor surtidos. En muchos aspectos, estamos en plena “edad dorada” de la *ripperology* o “destripadorología”, en la que cada año salen a la luz muchos hallazgos interesantes y desconocidos hasta el momento.

Así pues, ¿quién fue Jack el Destripador? Depende de a quién le preguntemos, y no faltan opiniones. Han sido propuestos más de 500 sospechosos diferentes tanto por los detectives de la época como por los de nuestros días, y el número sigue creciendo. La lista incluye a ricos aristócratas y a pobres vagabundos, a jóvenes y a ancianos... ¡Incluso a cinco o seis mujeres! ¿Fue Jack una de esas personas, o su verdadero nombre sigue siendo una incógnita? ¿Tal vez la solución al caso policial sin resolver más famoso de la historia esté oculta en algún desván polvoriento o en algún archivo olvidado, esperando ser descubierta por la próxima generación de investigadores intrépidos?

Resulta poco probable que pueda hacerse cualquier descubrimiento en nuestros días que resolviese el caso de una vez por todas, ante la satisfacción de todo el mundo. Pero eso no parece desalentar a los detectives de sillón. Así que la búsqueda de Jack continúa...

### Stephen P. Ryder

Editor del sitio web *Casebook: Jack the Ripper* y del libro *Public Reactions to Jack the Ripper*. A lo largo de su vida ha publicado numerosos artículos periodísticos relacionados con el caso de Jack el Destripador.





Página  
06

## Introducción



Página  
20

## ¿Quién fue Jack el Destripador?

Hasta ahora, más de un siglo después de los asesinatos de Whitechapel, nadie...



Página  
26

## ¿Hubo una conspiración real?

En 1970, el cirujano Thomas Stowell escribió un artículo en *The Criminologist* que dio pie a...



Página  
28

## ¿A cuántas mujeres mató en realidad?

Según los cánones de la "destripología", las víctimas de Jack el Destripador fueron...

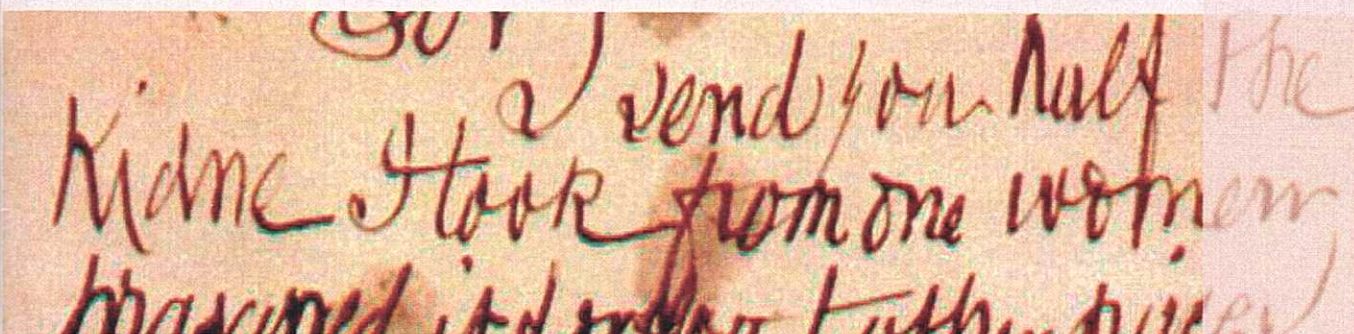




## ¿Dejó pruebas reales de su existencia?

Aparte de la carta del 25 de septiembre de 1888 y de la tarjeta postal del...

Página  
30



## ¿La policía hizo todo lo posible para detenerlo?

Antes de abordar la posible ineficacia o el incomprensible secretismo de...

Página  
32



## Hipótesis alternativas

Página  
36



# Jack el Destripador, asesino en serie

Entre septiembre y noviembre de 1888, un asesino mató y mutiló salvajemente a cinco prostitutas en el empobrecido East End londinense. De identidad desconocida, la prensa lo convirtió en una leyenda aún vigente.

**E**l reinado de Victoria I de Inglaterra, de 1837 a 1901, vio la instalación generalizada de farolas de gas para el alumbrado público, y las calles de Londres no tardaron en quedar iluminadas eternamente en la historia universal del crimen. A los cinco años de ocupar el trono, su majestad celebró con entusiasmo la formación del Cuerpo de la Policía Metropolitana. La clase media aplaudió la llegada de los nuevos representantes de la ley y el orden de Robert Peel, el primer ministro conservador. Al proletariado no le hizo demasiada gracia. Corrían tiempos de indignación popular, especialmente en el sector del East End, la mitad oriental de Londres, donde se concentraban los pobres, las prostitutas, los estibadores de los muelles del Támesis y los inmigrantes. La llama del socialismo prendió con fuerza en

las masas que tomaron Trafalgar Square el Lunes Negro del 8 de febrero de 1886 y el Domingo Sangriento del 13 de noviembre del año siguiente. A todo ello se sumó el atentado fallido de los independentistas irlandeses que pretendían volar la abadía de Westminster durante la celebración del jubileo de los 50 años de reinado de Victoria I.

Entre la turbulencia de la época y la pobreza infinita reinante, el barrio de Whitechapel, centro de la inmigración judía askenazí en el East End, iba a convertirse en 1888 en el oscuro escenario de las andanzas del primer asesino en serie mediático de la historia.

Ya el lunes de Pascua, 3 de abril, la prostituta Emma Smith, de 45 años, fue objeto de un ataque brutal en la esquina de Brick Lane y Wenworth por pandilleros que le introdujeron un objeto punzante en la vagina, causando la rotura del peritoneo y su fallecimiento al cabo de cuatro días. En el tránsito de la noche de un

lunes festivo, esta vez el 6 de agosto, al martes la prostituta Martha Tabram, que rondaba los cuarenta años, apareció muerta en el rellano del primer piso de un bloque de departamentos baratos de George Yard, cosida a 39 puñaladas, del cuello al bajo vientre. En realidad, se dio poca importancia a los dos sucesos, pendientes de resolución, aunque serían incluidos en el expediente de los asesinatos de Whitechapel.

## CARRERA HOMICIDA

La carrera acreditada del asesino universal, aún sin nombre, empezó el viernes 31 de agosto. A las tres horas y cuarenta minutos de la madrugada el carretero Charles Cross, de camino a su trabajo, se tropezó con el cuerpo inerte de Mary Ann Nichols, que yacía junto a la entrada de unas cuerdas en el callejón de Buck's Row, de espaldas al adoquinado, con el vestido por encima de las rodillas y una cofia negra



**¿LA PENÚLTIMA VÍCTIMA?**

Ilustración sobre el asesinato de Frances Coles en 1891, atribuido por algunos a Jack el Destripador.





de terciopelo caía también en el suelo. Pasado el primer susto, se dispuso a dar cuenta del suceso, en compañía de un colega de profesión, en la comisaría más cercana. Cinco minutos después, la linterna del agente Neil, de patrulla por la zona, arrojó algo más de luz sobre el estado de la mujer muerta. En el depósito de cadáveres certificaron que le habían cortado el cuello de oreja a oreja, tenía abierto el abdomen y el lado derecho del estómago presentaba diversas incisiones. La víctima, apodada "Polly", de 45 años, había sido vista deambulando con paso de aparente embriaguez por las calles a la búsqueda de algún cliente ávido de "pasar un buen rato por unas monedas" para así poder pagar la bebida y el albergue nocturno. Una semana más tarde, el sábado 8 de septiembre, la prostituta Annie Chapman, de 47 años, a la que acababan de echar de una casa de huéspedes por no tener ni un penique con que pagar la cama, amaneció en el patio trasero de una vivienda en Hanbury Street. A las seis y veinte de la mañana, el policía Joseph Chandler, avisado por un vecino, encontró el cadáver de la mujer, aproximadamente dos horas después de que fuera destripada por el misterioso asesino de Whitechapel. Esta vez aparecieron unas monedas, dos anillos de bronce y un sobre roto con la letra M escrita en el anverso junto a la víctima, que tenía el cuello cortado de izquierda a derecha, el estómago rajado y porciones de intestinos sobre el hombro derecho. Pero falta-

ba la parte inferior del útero, extirpada limpiamente gracias a un corte preciso.

#### DESCONCIERTO POLICIAL

Los cuatro asesinatos sexuales de Whitechapel empezaron a sembrar el desconcierto y la preocupación entre la policía, los políticos y la gente del lugar. Los periódicos se hicieron eco de aquellos macabros sucesos que parecían no tener fin. El 10 de septiembre, un grupo de comerciantes del East End creó el Comité de Vigilancia de Whitechapel, presidido por el constructor George Lusk, que exigió más

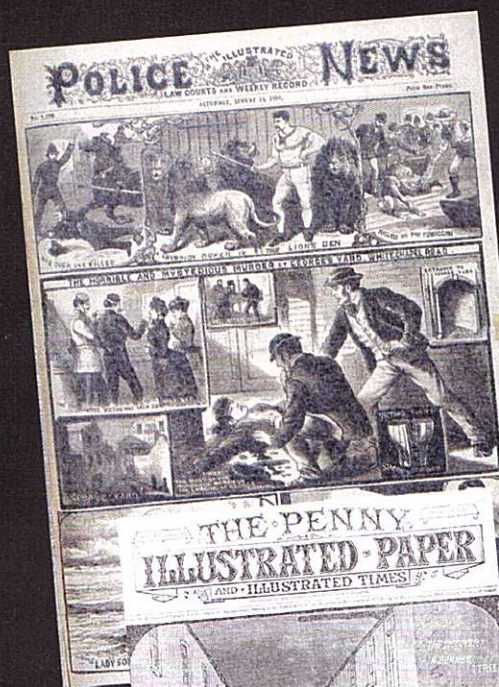
farolas de gas y montó su propio servicio de patrullas nocturnas en el barrio. Al mismo tiempo, creció una ola de antisemitismo, producto de un rumor callejero, atizado por la prensa, que hacía responsable a un extranjero de los asesinatos, si bien los médicos, sobre todo cirujanos, y los carniceros tampoco quedaron al margen de la sospecha permanente. Aprovechando un período de tensa calma, el inspector Frederick Abberline, uno de los encargados de la investigación, concluyó que los dos últimos crímenes fueron cometidos por la misma persona.

Sin embargo, el domingo 30 de septiembre tuvo lugar en un abrir y cerrar de ojos el "doble evento" que conmocionaría a todo el mundo. Nada menos que dos nuevos asesinatos de prostitutas en apenas 45 minutos.

La primera víctima, Elizabeth Stride, alias "Lizzie la Larga", una sueca de 44 años, tuvo la suerte de que la pequeña carreta tirada por el pony de Lewis Diemshitz, administrador del Club Internacional de Trabajadores, apareciera por Dutfield's Yard en Berner Street a la una de la madrugada, el lugar y la hora en que







## THE PENNY ILLUSTRATED PAPER



## THE PENNY ILLUSTRATED PAPER



## THE PENNY ILLUSTRATED PAPER



### VIGILANCIA

El Comité de Vigilancia de Whitechapel observa con recelo a un hombre de quien sospechan que pueda ser el famoso Jack el Destripador, según una ilustración publicada en el periódico *The Illustrated London News*.

### PRENSA AGRESIVA

La prensa no solo fiscalizó y criticó las investigaciones policiales sino que incluso compitió con ella contratando detectives y calificando a su antojo a los sospechosos.

su asesino acababa de segarle la yugular. Su irrupción evitó el destripamiento de la nueva víctima, pero no la salvó de la muerte. Más o menos a la misma hora, una avejentada Catherine Eddowes, de 43 años, salía de la comisaría de Bishopsgate, donde había estado detenida unas horas por armar alboroto callejero en estado de ebriedad. En su errabundo camino, a la altura de Mitre Square, tuvo la desgracia de cruzarse con el verdugo de la sueca. A la una y cuarenta y cinco minutos de la madrugada, el agente Edward Watkins

llegó a Mitre Square y sin duda pudo constatar: "Otra mujer cortada a pedazos". A primera vista, el estado del cuerpo de la segunda víctima era horripilante. Dos médicos forenses, Brown y Philips, lo certificarían de manera más académica y cruda: al cuello segado, el estómago abierto y los intestinos cortados le siguió un sinfín de mutilaciones en el rostro, con la punta de la nariz y una parte de las orejas seccionadas, además de dos cortes triangulares debajo de cada ojo. Asimismo hicieron constar la desaparición del útero y del riñón izquierdo.

A las tres de la madrugada, el agente Alfred Long recogió del suelo de Goulston Street un trozo de delantal lleno de sangre situado al lado de una pared donde había una frase escrita con tiza: «*The Jews are the men That Will be not Blamed for Nothing*» (Los judíos son los hombres que no serán acusados en vano), que se apresuró a copiar en su libreta. Hacia las cinco y media se procedió a borrar aquel texto, considerado de alto riesgo por el superintendente de la división de Whitechapel, Thomas Arnold, y el jefe de la Policía Metropolitana, Charles



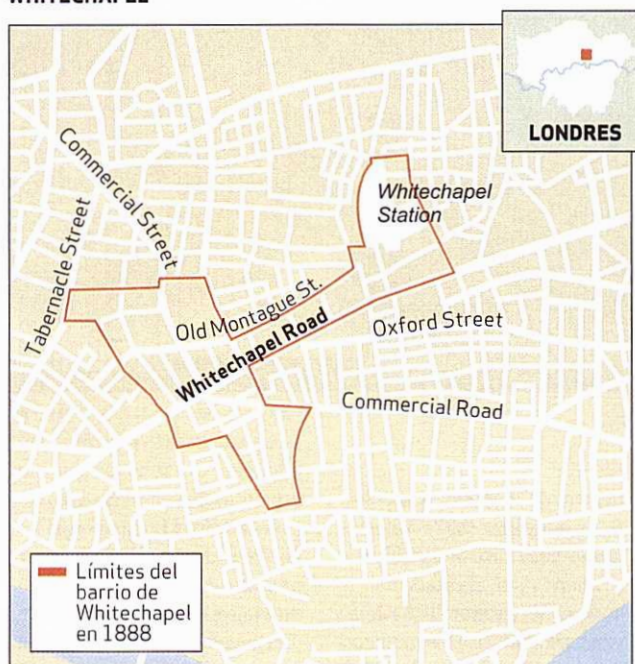
# La vida en Whitechapel

En 1888 Londres era la envidia del mundo. La capital del imperio Británico era el espejo del progreso y de la modernidad. Pero los asesinatos de Jack el Destripador pusieron al descubierto el lado más oscuro y los frágiles cimientos de la sociedad victoriana, en la que los más débiles fueron las víctimas.

## West y East End

Más de cinco millones de personas vivían en Londres en la época de Jack el Destripador. Profundas diferencias sociales dividían geográficamente la capital: mientras en la mitad occidental, el West End, residían la aristocracia y la burguesía, en el East End (donde se halla Whitechapel) se extendían las humildes viviendas en las que se hacinaba la clase obrera en condiciones miserables.

### WHITECHAPEL



### EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN

Aunque se extendían por todo Londres, las lacras de la pobreza eran lacerantes en el East End. Para combatirlas e introducir la palabra del Señor en una población descreída, el reverendo William Booth fundó en 1865 el Ejército de Salvación. En 1884, este movimiento misionero inauguró un refugio de mujeres en Whitechapel con la intención de alejarlas de la prostitución. La iniciativa tuvo un gran éxito y pronto se abrieron nuevos servicios y delegaciones.



Emblema del Ejército de Salvación

### EL BARRIO DE WHITECHAPEL

El desempleo era el denominador común de los centenares de miles de londinenses pobres que residían en Whitechapel. Británicos e irlandeses procedentes del campo o inmigrantes extranjeros sin especialización laboral subsistían con empleos ocasionales o pequeños hurtos. Con una alta mortalidad infantil, la media de edad rondaba los 22 años y la esperanza de vida era de 45 años.

### Alcoholismo

El alcoholismo era la lacra social más extendida en Londres. Se estimaba que el consumo de cerveza anual alcanzaba los 158 litros por persona y que existía una licencia de venta de alcohol por cada 186 habitantes.





## ¿Cuál fue el paradero de Jack el Destripador?

# enigmas

Puesto que se ignora la identidad de Jack el Destripador también se desconoce su paradero final. Pero la circunstancia de que los asesinatos de prostitutas se detuvieran tras el de Mary Kelly ha dado pie a muchas conjeturas. Entre ellas, que se tratara de un extranjero que, como los sospechosos doctor Tumblety (estadounidense) y Feigenbaum (alemán), huyera; un marino que se embarcara; o también, un psicópata que fuera ingresado en una institución benéfica.

### POR DOS PENIQUES

Dos peniques o una hogaza de pan era la tarifa que cobraban las hambrientas prostitutas de Whitechapel por prestar sus servicios.



### Hacinamiento

Las viviendas de una sola habitación eran muy frecuentes. En ellas se agolpaban una o varias familias con muchos hijos. La muerte involuntaria por asfixia de los lactantes que dormían entre sus padres era un trágico y habitual accidente.

### Inmigración

El East End fue históricamente el lugar donde se asentó la inmigración extranjera en Londres. En la década de 1880, los judíos procedentes del centro y el este de Europa constituían el colectivo inmigrante más numeroso.

### Prostitución

La policía de Londres estimaba que en Whitechapel había 1.200 prostitutas y que una de cada dieciséis viviendas era un burdel. La prostitución era un medio de subsistencia para las mujeres, incluidas las casadas, que vivían en la extrema pobreza.





Warren, temerosos de una escalada popular de antisemitismo.

### EXTRANJEROS SOSPECHOSOS

Desde la muerte de Mary Ann Nichols y Annie Chapman, la comunidad judía de Whitechapel había sido puesta a los pies de los caballos. Sin ir más lejos, John Pizer, un judío polaco que hacía botas, apodado Delantal de Cuero, mereció la condición de principal sospechoso en los dos primeros asesinatos «canónicos» —apelativo utilizado para referirse a los cinco crímenes atribuidos generalmente a Jack el Destripador— por parte de un periodista del *Star* e incluso de la policía, aunque finalmente no se pudo probar nada. Otros dos judíos, Israel Schwartz y Joseph Lawende, serían los dos testigos protegidos del siguiente “doble evento”, que dio lugar a un cierto amarillismo en las portadas de algunos periódicos. Pero sus descripciones no fueron suficientes para hacer un retrato hablado sólido del asesino.

El lunes 1º de octubre, la prensa informó acerca de los asesinatos e hizo pública una carta escrita en tinta roja, con fecha del 25 de septiembre y sello postal del 27, enviada a la Central News Agency, una agencia de noticias situada en Fleet Street, en la City, a la atención del “Jefe”. En ella apareció por primera vez la firma Jack el Destripador, quien se mofaba de las investigaciones policiales y amenazaba con cortar las orejas de su próxima víctima. Aquel día se recibió también una tarjeta postal en la misma dirección, con idéntica firma y un texto escrito en lápiz rojo, salpicado de manchas rojas, que decía así: “No estaba bromeando querido viejo Jefe cuando le di el soplo, oír hablar del trabajo de Jacky el Descarado mañana doble evento incluso esta vez la número uno chilló un poco no pude terminar de una vez. ya no hubo tiempo de cortar las orejas para la policía. gracias por guardar la última carta hasta que vuelva a trabajar.” El texto ha sido traducido respetando los errores del original.

Al fin, el asesino parecía tener nombre y apodo. La policía editó carteles impresos en rojo con la reproducción

de los textos de la carta y la tarjeta postal, que se distribuyeron por todo el país. Un alud de correo se precipitó por las comisarías. Los mensajes manuscritos de supuestos destripadores se pusieron de moda tan rápido como desaparecieron los maletines negros de las calles londinenses, debido simplemente al testimonio de una mujer del barrio que vio merodear de madrugada a un hombre con sombrero de copa y maletín negro por el escenario del “doble evento”.

El 16 de octubre, George Lusk, presidente del Comité de Vigilancia de Whitechapel encontró una caja de cartón entre su correspondencia. Al abrirla, alcanzó a ver la mitad de un riñón humano y una carta escrita “desde el infierno”, firmada por “atrápeme cuando pueda señor Lusk”, donde se leía lo siguiente: “Le mando la mitad del riñón que tomé de una mujer y conservé para usted el otro pedazo lo freí era muy bueno. Quizá le mande el cuchillo ensangrentado que lo arrancó si desea esperar un poco más.”

### TERROR EN EL EAST END

El terror se apoderó del East End, pero, después de que el mes de octubre transcurriera sin incidentes dando pie a un tímido clima de relajación, el Destripador actuó de nuevo.

A las 10.45 de la mañana del viernes 9 de noviembre, el exsoldado Thomas Bowyer llamó a la puerta de la habitación número 13 de Miller's Court, en Dorset Street, donde vivía la prostituta Mary Jane Kelly con la intención de cobrarle el alquiler. No hubo respuesta. Así que se asomó por una ventana rota y contempló horrorizado un cuerpo humano hecho trizas sobre un mar de sangre en la cama. Bowyer salió corriendo a buscar a su jefe y casero de la finca, John McCarthy, para comunicarle el suceso y avisar a la policía. El inspector Walter Beck no pudo entrar al lugar de los hechos hasta la una y media de la tarde, tras mantenerse sin hacer nada a la espera de los perros sabuesos Burgho y Barnaby, propiedad de Edwin Brough, que andaban perdidos, pero cuya presencia era de obligado cumplimiento en los ase-



**Donald Rumbelow**  
1940

Antiguo agente de policía en Londres y encargado del Museo del Crimen de Scotland Yard, Rumbelow está considerado una de las mayores autoridades sobre Jack el Destripador desde que en 1975 publicara *The Complete Jack the Ripper*, un éxito editorial que ha sido objeto de consecutivas ediciones y constantes revisiones. Es autor también de otros títulos dedicados a la historia criminal de Londres e Inglaterra y es muy conocido por sus célebres *tours* por los lugares de los crímenes del “monstruo de Whitechapel”.

**INTERROGANTE.** Rumbelow se pregunta a qué clase de “información privada” aludía MacNaghten para acusar a Montague John Druit.



**Martin Fido**  
1939

Este profesor universitario y periodista británico es uno de los “destripólogos” más respetados. Fascinado por los interrogantes que aún plantea el caso, es autor de varios libros sobre el Destripador, entre ellos *Jack the Ripper A to Z*, escrito junto a Paul Begg y Keith Skinner.

**RIGOR.** Fido encarna la “destripología” que basa sus investigaciones en el rigor documental, ajeno a imaginaciones especulativas.



# Patricia Cornwell

La experiencia de la antigua periodista de sucesos y exitosa escritora de novela negra estadounidense Patricia Cornwell demuestra hasta qué punto resulta difícil capturar a un asesino en serie aun con la ayuda de las técnicas más avanzadas de la ciencia forense actual. La investigación de Patricia Cornwell sobre Jack el Destripador es un caso en el

que se mezclan intuición y ciencia sin, desafortunadamente, lograr un resultado satisfactorio. La creadora del famoso personaje de Kay Scarmetta, la sagaz forense que protagoniza sus novelas policiales, se empeñó en demostrar que tras las inquietantes telas de crímenes y prostitutas del pintor británico Walter Sickert que tanto la habían turbado, se ocultaba

la desequilibrada personalidad de Jack el Destripador. Para ello empleó las técnicas forenses actuales, e incluso halló pruebas circunstanciales; pero no pudo lograr su objetivo. La experiencia, no obstante, le valió para publicar en 2002 sus novelas policiales sobre el asesinato de Whitechapel: *Retrato de un asesino: Jack el Destripador. Caso cerrado.*

**OBSESIÓN.** La autora estadounidense llegó a hipotecar parte de su patrimonio personal en la compra de obras del pintor Walter Sickert, en su intento de encontrar en los cuadros pistas que demostraran que el pintor era Jack el Destripador.

## 1956

*“He visto miles de autopsias y cadáveres en escenarios del crimen; pero nunca en mi carrera vi nada como lo que ese asesino le hizo a Mary Kelly.”* Patricia Cornwell

## Frederick Abberline

1843-1929

El nombre del inspector jefe Abberline ha quedado ligado para siempre al de Jack el Destripador. Responsable de un equipo especial de detectives creado tras el asesinato de Mary Ann Nichols, el experimentado y esforzado Abberline soportó una enorme presión por parte de los medios de comunicación y de sus superiores. Aunque no consiguió detenerlo, siempre creyó que George Chapman era el Destripador. Se jubiló en 1892 con numerosos premios y condecoraciones, pero continuó trabajando como detective privado.

**PERSPICACIA.** Abberline fue el primer investigador policial que atribuyó las violentas muertes de las prostitutas de Whitechapel a una misma mano ejecutora.





# Los Cinco Canónicos

Con una creciente exaltación y violencia, Jack el Destripador asesinó y mutiló a cinco prostitutas del East End de Londres entre agosto y noviembre de 1888 aprovechando las noches sin luna. Exceptuando a la última, las demás tenían más de 40 años y las mató en los rincones más oscuros de la vía pública.



**ANNIE CHAPMAN**  
8 de septiembre de 1888

Nacida en septiembre de 1841, estaba separada y había tenido tres hijos. Medía 1,52 m, era obesa y sufría de tuberculosis. El asesino le cortó el cuello, le abrió el abdomen, le arrancó los intestinos y los depositó sobre el hombro derecho de su cadáver.



**MARY J. KELLY**  
9 de noviembre de 1888

La más joven de las víctimas del Destripador tenía solo 25 años y había nacido en Irlanda. En 1884 trabajó en un burdel del West End. Fue objeto de un salvaje ensañamiento, que desfiguró su rostro y descarnó su cuerpo.



**CATHERINE EDDOWES**  
30 de septiembre de 1888

Tenía 46 años y medía 1,52 m. Estuvo casada durante 20 años y tuvo tres hijos. Vivía con un hombre y ejercía la prostitución ocasionalmente. Detenida por una borrachera, fue puesta en libertad apenas una hora antes de su muerte.

4

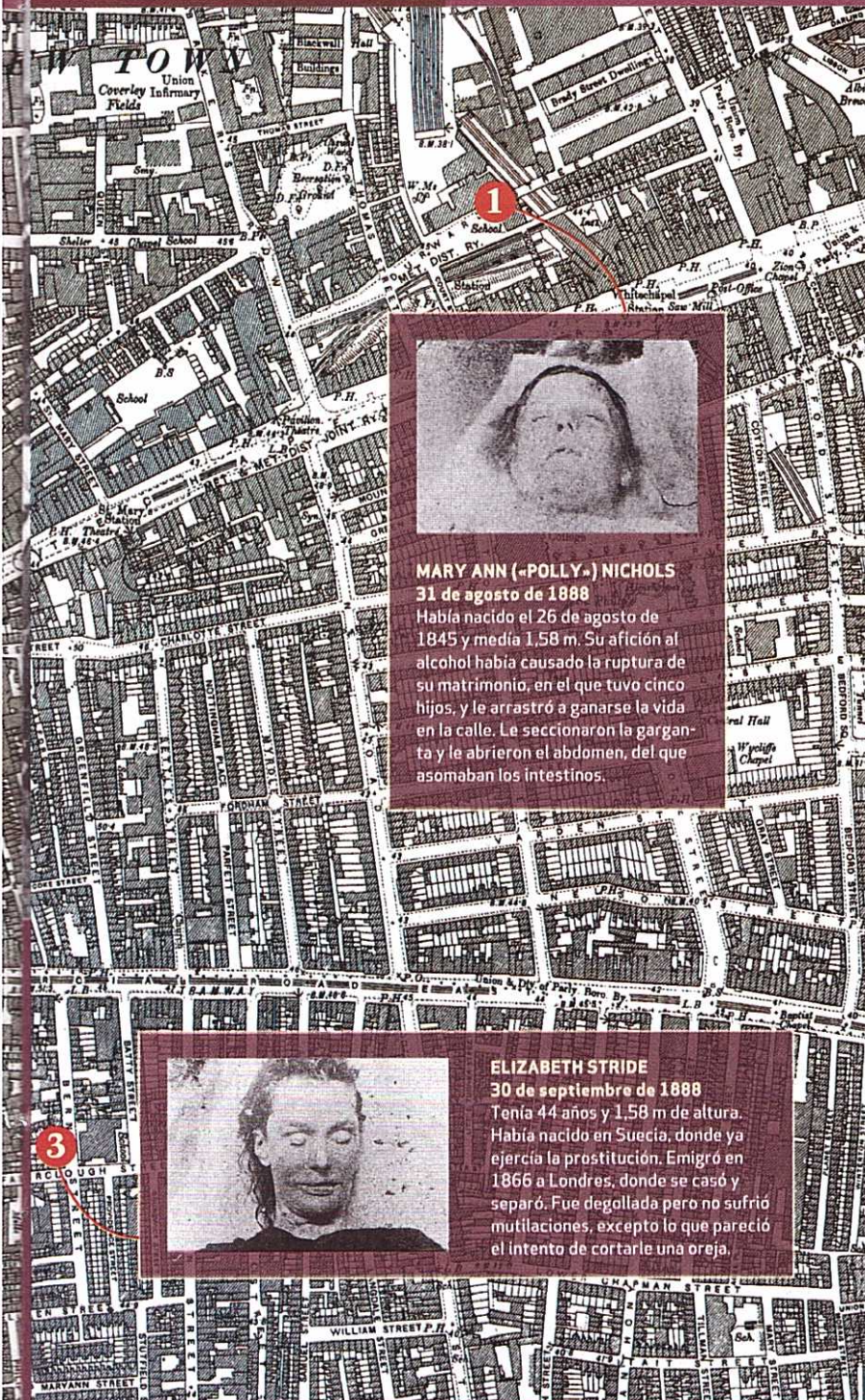
5

2



¿Estrangulaba a sus víctimas antes de degollarlas?

# enigmas



**MARY ANN (-POLLY-) NICHOLS**  
31 de agosto de 1888

Había nacido el 26 de agosto de 1845 y medía 1,58 m. Su afición al alcohol había causado la ruptura de su matrimonio, en el que tuvo cinco hijos, y le arrastró a ganarse la vida en la calle. Le seccionaron la garganta y le abrieron el abdomen, del que asomaban los intestinos.



**ELIZABETH STRIDE**  
30 de septiembre de 1888

Tenía 44 años y 1,58 m de altura. Había nacido en Suecia, donde ya ejercía la prostitución. Emigró en 1866 a Londres, donde se casó y separó. Fue degollada pero no sufrió mutilaciones, excepto lo que pareció el intento de cortarle una oreja.



## 1 BUCK'S ROW 3.40 h

El cadáver fue hallado por un cochero frente al portón de unas cuadras, en un rincón poco iluminado. Ante la amenaza de ser expulsada de su alojamiento por falta de pago, había salido a la calle a captar clientes.



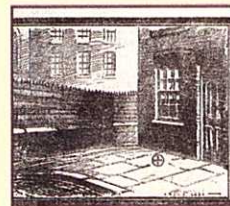
## 2 HANBURY STREET 6.20 h

Su cuerpo fue descubierto en el acceso al patio trasero de una casa de huéspedes. El homicidio había tenido lugar al menos dos horas antes.



## 3 BERNER STREET 1.00 h

Un vendedor de joyas y el empleado de un club político descubrieron el cadáver. El primero estaba convencido de que el asesino rondaba aún por las inmediaciones.



## 4 MITRE SQUARE 1.45 h

Su cadáver con el abdomen destripado y el rostro mutilado fue hallado en un oscuro rincón de esta plaza con más de dos accesos.



## 5 MILLER'S COURT, DORSET STREET 10.45 h

Asesinada en el interior de su vivienda, su cadáver escalofriantemente mutilado fue descubierto por un empleado del casero, que venía dispuesto a cobrarle los atrasos en el alquiler.



# En el nombre de Jack

Las señas de identidad del presunto autor de los asesinatos de Whitechapel aparecieron por primera vez en una carta de dos páginas escrita con tinta roja fechada el 25 de septiembre de 1888, cinco días antes del "doble evento". El texto principal decía así:

**Querido Jefe:**

Estoy oyendo que la policía me ha atrapado pero todavía no se librarán de mí. Me he reído cuando se muestran tan inteligentes y hablan de que están en la pista correcta. Ese chiste sobre Mandil de Cuero me hizo tronchar de risa. Voy a por las prostitutas y no pararé de destriparlas hasta que me echen el guante encima. El último trabajo fue grandioso. No le di a la señora tiempo para chillar. Cómo pueden atráparme ahora. Estoy encantado con mi trabajo y deseo empezar de nuevo. Pronto tendrá noticias de

mis divertidos jueguitos.

En mi último trabajo recogí algo de sustancia roja en una botella de cerveza de jengibre para escribir con ella pero se puso espesa como la cola y no la puedo usar. La tinta roja es bastante adecuada espero, ja, ja. El próximo trabajo que haga le cortaré las orejas a la señora y se las haré llegar a los oficiales de policía solamente por diversión qué le parece. Guárdese esta carta hasta que complete otro trabajito, entonces hágala pública tal cual. Mi cuchillo es tan bonito y afilado que quiero ponerme a trabajar ahora mismo si se presenta

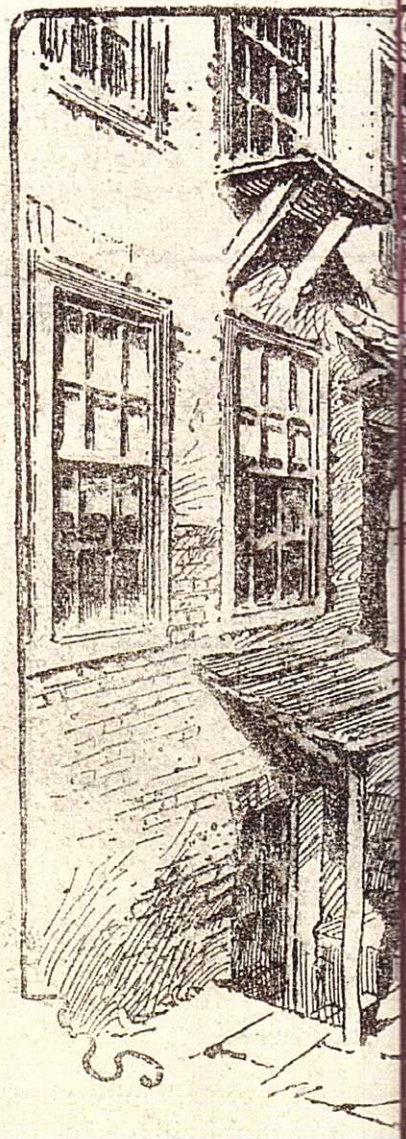
una oportunidad. Buena suerte.

Suyo sinceramente

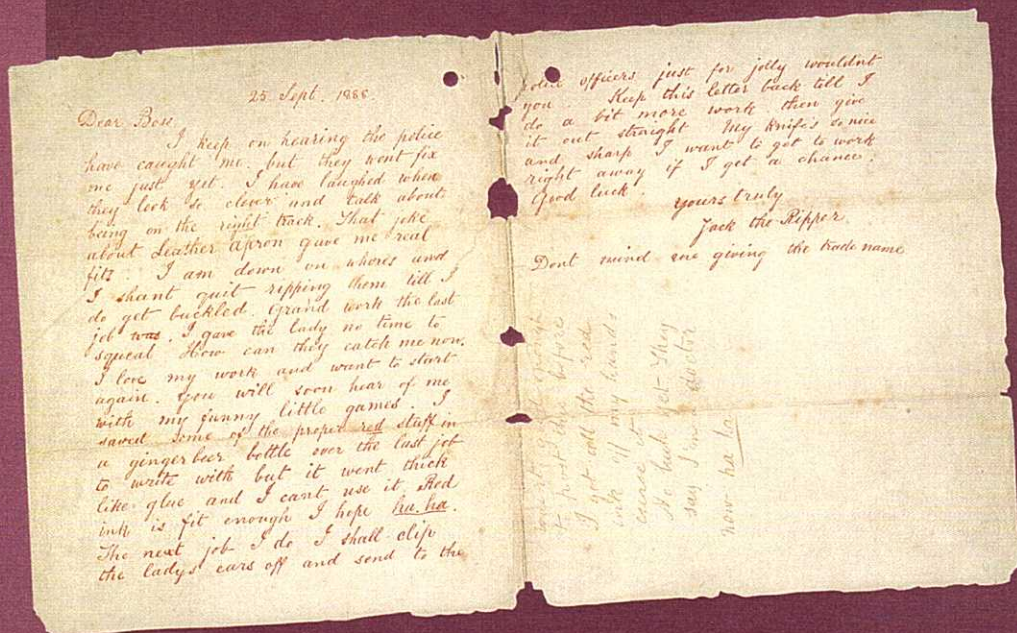
Jack el Destripador  
No se moleste si le doy el nombre profesional

En la segunda página había una nota añadida:

"No estaba lo bastante bien como para echar esto al correo antes de quitarme toda la tinta roja de mis manos maldita sea. Todavía no hay suerte. Ahora dicen que soy médico. ja ja"



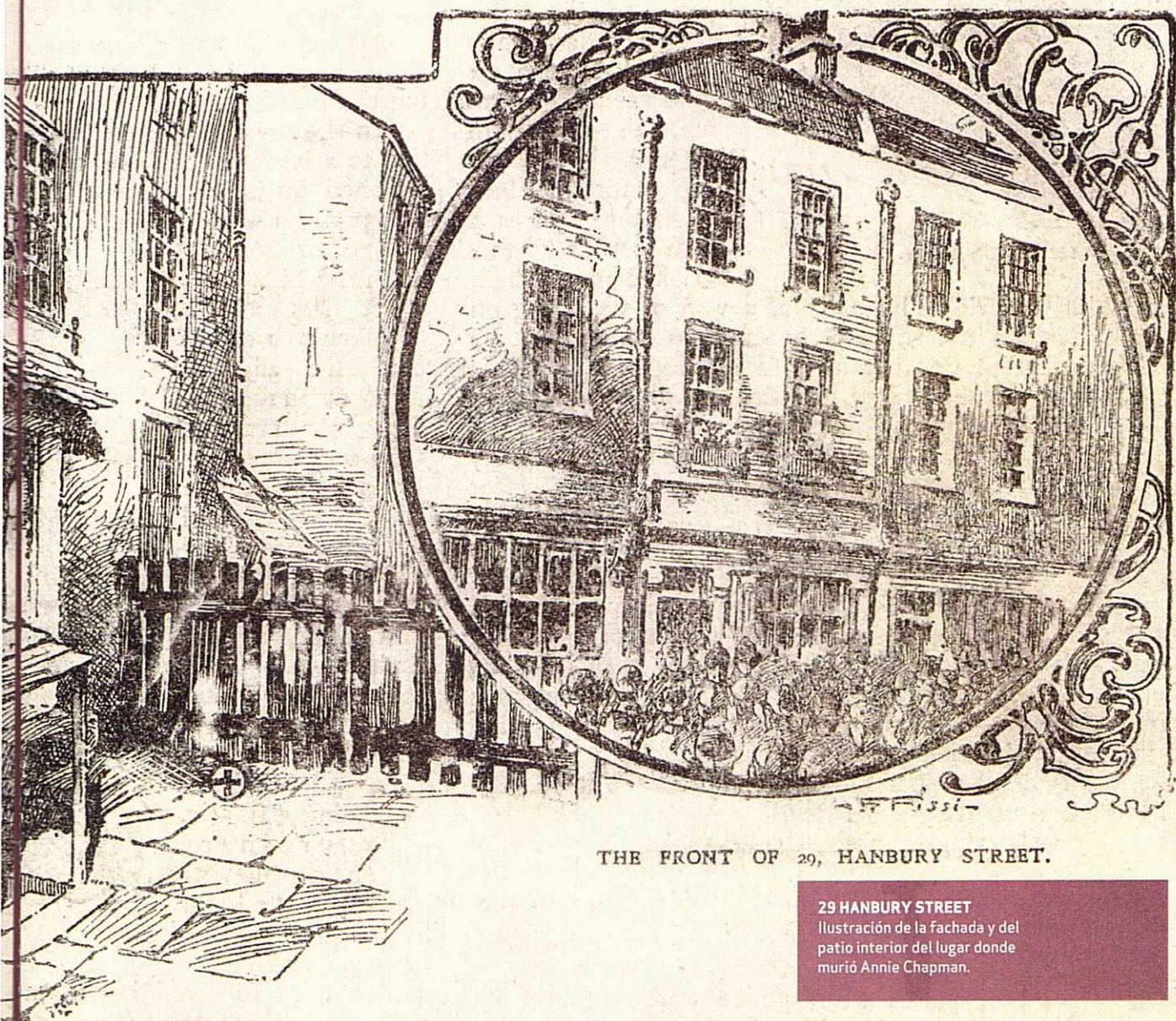
sinatos de Whitechapel, de acuerdo con la orden del jefe de policía Charles Warren. A todas luces, el olfato policial no daba para mucho. Hubo varias detenciones. Se tomó declaración a personas relacionadas con la víctima, de origen irlandés y criada en Gales, y que parecía haber sido una mujer atractiva a pesar del rostro desfigurado y el destrozo del cuerpo sin orden ni concierto. Un tal George Hutchinson se postuló como principal testigo del caso al declarar a la policía que a las



## TINTA ROJA

La carta *Querido Jefe* estaba escrita en tinta roja y una cuidada caligrafía, alterada con la nota añadida.





THE FRONT OF 29, HANBURY STREET.

#### 29 HANBURY STREET

Ilustración de la fachada y del patio interior del lugar donde murió Annie Chapman.

dos de la madrugada vio a la joven prostituta, que le pidió dinero, y ante su negativa siguió andando a la búsqueda de algún cliente. Bajo la farola del pub Queen's Head, pudo observar claramente la figura de un hombre moreno de "apariencia extranjera", que era como decir judío, alejándose con Kelly por Dorset Street en dirección a Miller's Court. Hutchinson les siguió a hasta la entrada del pasaje, donde dijo haberse quedado hasta las tres de la madrugada. Algunos vecinos creyeron oír a eso de

las cuatro gritos de: "¡Asesino!", pero hicieron caso omiso.

#### INFORME FORENSE

El informe del médico Thomas Bond intentó poner las cosas en su sitio, una empresa milagrosa a la vista del estado de Mary Kelly: "Las vísceras estaban dispersas por el cuerpo; es decir, el útero, los riñones. Un pecho se encontraba debajo de la cabeza y el otro junto al pie derecho, el hígado entre los pies, los intestinos al lado derecho del cuerpo y el bazo al izquierdo. Los tro-

zos de tejidos extirpados del abdomen y los muslos aparecían encima de una mesa. Los tejidos del cuello estaban desgarrados hasta el hueso". El asesino, que tuvo tiempo de hacer una carnicería, destripó el cuerpo de Kelly a la luz mortecina de una vela, acrecentada por un fuego más vivo hecho con ropa de la víctima, a medida que avanzaba en un sangriento y extático delirio. El doctor Bond pudo certificar la presencia de pescado y patatas en la cavidad abdominal, aunque también

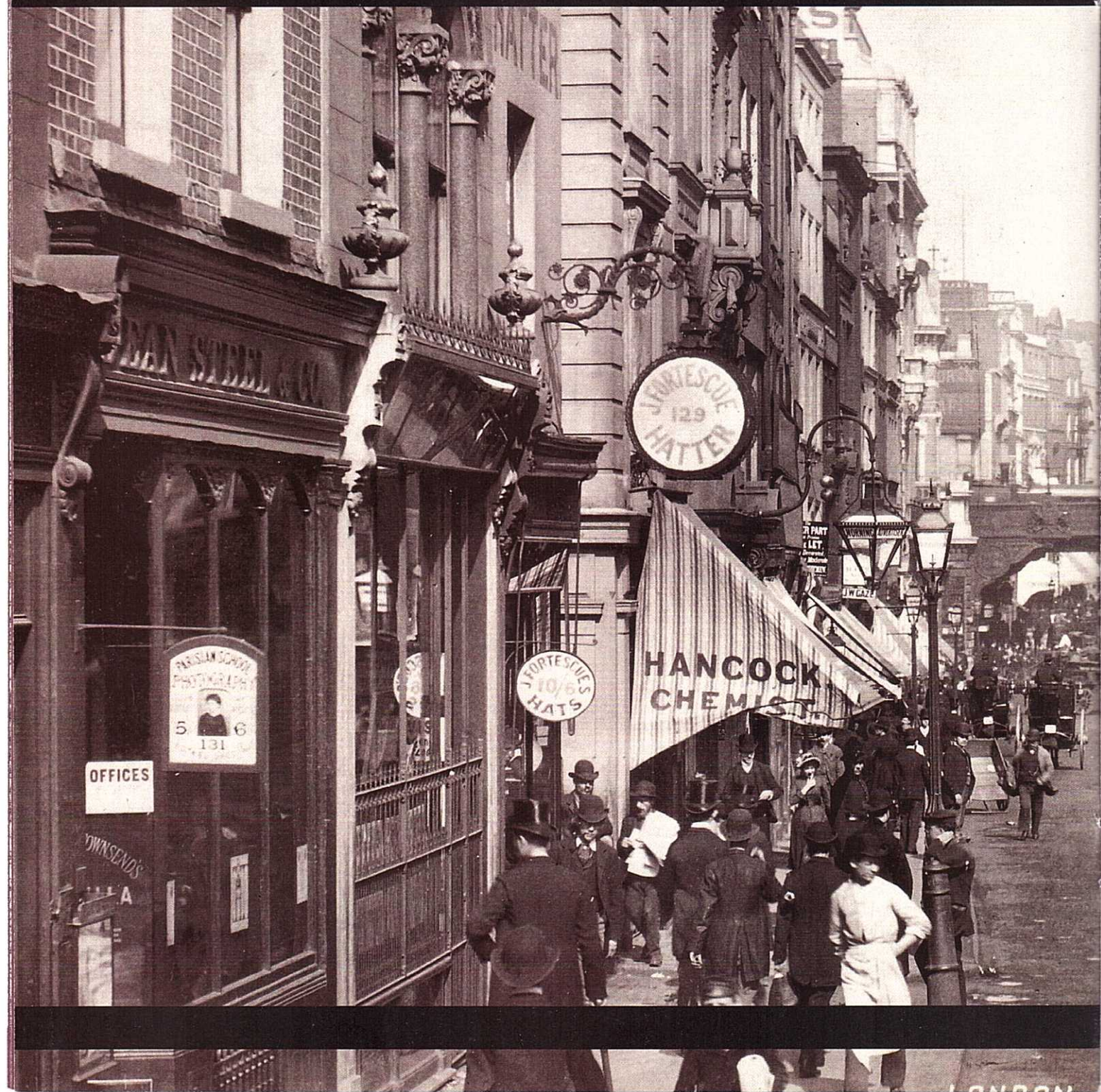
descubrió que "el pericardio estaba abierto por debajo y el corazón ausente".

Otro corazón, el de la reina Victoria I, no ganaba para sustos. En 1886 ya había hecho patente su indignación ante la rebelión de las masas que calificó de "triunfo momentáneo del socialismo y desgracia para el capital". Esta vez dijo también la suya: "La reina teme que el Departamento de Detectives no sea todo lo eficaz que debiera". El de Kelly fue el quinto y último de los asesinatos "canónicos" del Destripador.



# El Londres victoriano

A finales del siglo XIX el dinamismo caracterizaba la capital británica. A orillas del río Támesis se registraba el mayor tráfico de mercancías y de viajeros del mundo. La vitalidad de sus calles, pobladas de comercios, alcanzaba su apogeo en la City, el barrio financiero.





## High Street

High Street era el corazón de Whitechapel. Muy próxima al centro, o la City, esta calle era de día el núcleo de la actividad comercial y ciudadana del distrito, que se prolongaba hacia el este por la Whitechapel Road. De noche, sin embargo, se convertía en la principal vidriera de la prostitución del East End para los elegantes clientes del otro lado de la ciudad.



**FLEET STREET.** Perspectiva de la calle de la City donde estaba la Central News Agency, con la vista de la cúpula de la catedral de San Pablo al fondo.



# ¿Quién fue Jack el Destripador?

El caso del más famoso asesino en serie de la historia continúa abierto. El misterio sobre su identidad ha alumbrado la "destripología", una disciplina empeñada en sacar al más célebre criminal de Londres del anonimato.

**H**asta ahora, más de un siglo después de los asesinatos de Whitechapel, nadie ha podido dar con la respuesta correcta. Y no ha sido por falta de ganas. Desde la aparición de la firma de Jack el Destripador empezó a proliferar un espécimen humano dedicado en cuerpo y alma a la búsqueda de la verdadera identidad del célebre y anónimo asesino del East End de Londres. Con el tiempo tuvo nombre: "destripólogo" e incluso su trabajo ganó el título de «destripología». Al amparo de esta denominación creció un grupo esforzado de escritores y periodistas de investigación, aunque también embaucadores, charlatanes, mentirosos y demás adictos a la excentricidad. El primer perfil del asesino, básico para cualquier «destri-

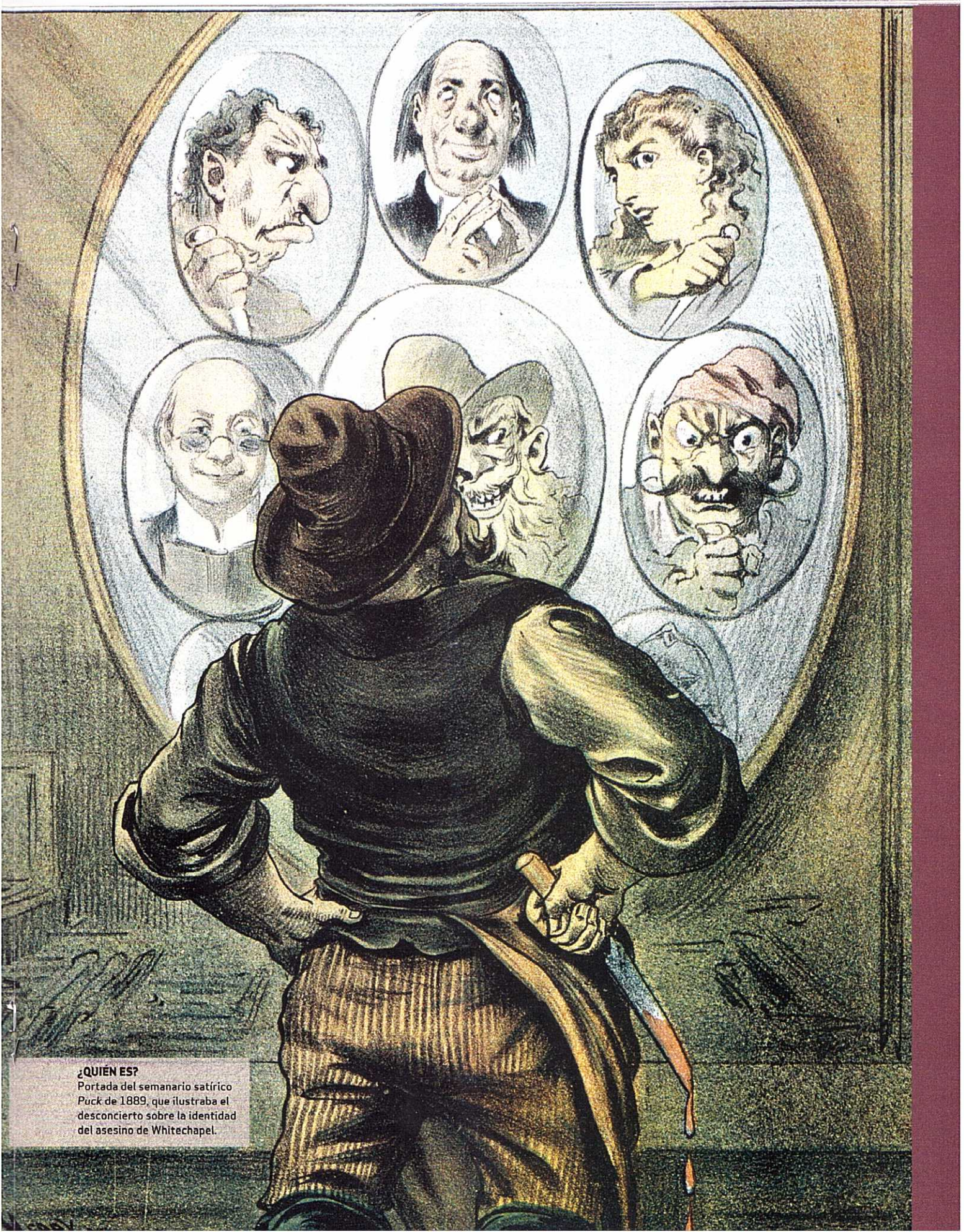
pólogo», fue obra del médico y cirujano Thomas Bond, quien el 25 de octubre de 1888 empezó a elaborar un informe sobre los asesinatos de «Polly» Nichols, Annie Chapman, Elizabeth Stride y Catherine Eddowes, a petición de Robert Anderson, comisionado adjunto del Departamento de Investigación Criminal de la Policía Metropolitana. El 10 de noviembre dio por concluido su trabajo, en el que daba cuenta asimismo de los resultados de la autopsia de Mary Kelly, asesinada el día antes. No tenía dudas. Los cinco asesinatos fueron cometidos por la misma mano por medio de un corte de izquierda a derecha en la garganta de las mujeres mientras se encontraban recostadas. Le resultaba evidente que en ningún caso hubo estrangulamiento y siempre el objetivo buscado era la mutilación, hecha con un cuchillo recto por una

persona sin conocimientos científicos ni anatómicos, ajena incluso al oficio de carnicero o matarife. Años después se refutó este *modus operandi* con el argumento de que el asesino estrangulaba primero a sus víctimas hasta la inconsciencia o la muerte y luego las recostaba para degollarlas y destriparlas.

## FRÍO Y AUDAZ

Según el doctor Thomas Bond, Jack el Destripador debía ser un hombre muy fuerte, con una gran frialdad y osadía, que actuaba solo, sin cómplice alguno, "sujeto a periódicos ataques de manía erótica y homicida". Por el hecho de recurrir a las mutilaciones, dedujo que sufría satiriasis. Su impulso homicida podía haberse desarrollado «a partir de un sentimiento vengativo, un trastorno mental o una manía de tipo religioso», pero estas hipótesis no le parecieron del





**¿QUIÉN ES?**

Portada del semanario satírico Puck de 1889, que ilustraba el desconcierto sobre la identidad del asesino de Whitechapel.



todo verosímiles. Su aspecto era otra cosa: "Un hombre de mediana edad, de apariencia inofensiva, pulcramente vestido y con aire respetable. Tiene la costumbre de llevar capa o abrigo, porque con las manos y las ropas ensangrentadas le sería difícil moverse por las calles sin levantar sospechas".

La lista clásica de aspirantes al título de Jack el Destripador tuvo sus favoritos. Dos maestros del envenenamiento de la época, el escocés Thomas Neill Cream (1850-1892) y el polaco George Chapman (1865-1903), hicieron méritos sobrados para ser incluidos. El doctor Neill, conocido como "Fred" por sus víctimas, tenía la mala costumbre de recetar cápsulas de veneno a algunos pacientes, primero en Chicago y luego en Londres. En la capital británica se dedicó a ofrecer bebidas alcohólicas cargadas de estriénina a cinco prostitutas con objeto de extasiarse contemplando su agonía. Antes de morir ahorcado bramó: "Yo soy Jack el...". Quizás se tratara simplemente de una broma póstuma.

George Chapman, cuyo nombre anterior era Severin Klosowski, había administrado tártaro emético a sus tres esposas. El inspector que puso fin a su exitosa carrera de viudo ambicioso recibió una curiosa felicitación por parte de un excolega: "Ya veo que ha cazado a Jack el Destripador".

El asesino de Whitechapel también pudo ser argentino. Del aventurero húngaro Alois Szmeredy, afincado en Argentina desde que llegó de Europa para luchar en la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), se dijo casi de todo: que fue soldado, carnicero, barbero, médico,

terrateniente, refugiado político, ladrón de joyas, sospechoso de asesinato, incluso conde, pero sobre todo que el título de Jack el Destripador le pertenecía por méritos propios al cabo de una estancia otoñal en Londres, posiblemente bajo la identidad de Alonzo Maduro. En 1892 la policía lo detuvo en Viena, acusándolo de varios robos con violencia y un asesinato en las joyerías de la ciudad, pero en la comisaría sacó una cuchilla de afeitar de su bolsillo y se cortó la garganta de oreja a oreja. El escritor Leonard Matters, que publicó un libro sobre el

Destripador en 1929, se refirió a un tal doctor Stanley, cuyo hijo Herbert falleció de una sífilis contraída tras una relación sexual con la prostituta Mary Kelly, como el autor de los asesinatos de Whitechapel. Este Stanley, cuyo nombre era ficticio, de vuelta a su país natal, Argentina, habría confesado ser el homicida de Whitechapel antes de morir en Buenos Aires en 1918.

#### LA "DESTRIPOLOGÍA"

La "destripología" moderna nació en 1959 con la salida a la luz pública de un informe confidencial, el *MacNaghten*

memoranda, redactado en 1894 por Melville MacNaghten, un alto funcionario del Departamento de Investigación Criminal de la Policía Metropolitana, en el que revelaba la identidad de sus tres principales sospechosos en el caso de Jack el Destripador: Michael Ostrog, Aaron Kosminski y Montague John Druiitt.

En cuanto al primero, «un médico judío ruso, loco y presidiario, maníaco homicida» que acabó recluido en un manicomio, y el segundo, un zapatero de origen judío polaco «demente a causa de



Dr. Thomas Neill Cream



George Chapman



Dr. John Williams



Francis Thompson



James Maybrick



Francis Tumblety



Montague John Druiitt



R. D'Onston Stephenson



James K. Stephen





Walter Sickert



Michael Ostrog



Dr. William Gull



**ABDOMEN ABIERTO**  
Boceto original de la policía con anotaciones sobre las mutilaciones y la posición del cadáver de Catherine Eddowes.

## Un carnicero experto

Aunque el informe del forense Thomas Bond indica que el asesino de Whitechapel carecía de conocimientos de anatomía, son muchos los facultativos que opinan lo contrario; entre ellos, su colega George Bagster Philips, quien dirigió las autopsias de

Annie Chapman y Elizabeth Stride, la segunda y tercera víctimas de Jack. Según Philips, el Destripador debía tener conocimientos profundos de anatomía porque, en plena oscuridad, supo localizar el útero de su segunda víctima, un órgano del tamaño de una caja de

cerillas, y extirparlo limpiamente. La extracción del riñón izquierdo de Catherine Eddowes por delante también sorprendió al forense Frederick Gordon Brown, quien manifestó que solo alguien que conociera su ubicación podría haberlo hecho.

haberse entregado durante años a vicios solitarios», se inclinó finalmente a exculparlos. El tercero, un abogado inglés hijo de buena familia, pasó a ser su principal sospechoso. El 31 de diciembre de 1888 el cadáver de Druitt apareció flotando en el Támesis: se quitó voluntariamente la vida y dejó constancia de ello por escrito. MacNaghten se apoyó en fuentes de información privada, que nunca reveló, para resolver con pocas dudas lo siguiente: «Un desequilibrado sexual. Su propia familia sospechaba que era el asesino de Whitechapel».

Escrito de memoria por alguien poco familiarizado con el caso, el *MacNaghten memoranda* estaba plagado de errores, especialmente en lo que se refiere al abogado Montague John Druitt, su sospechoso favorito. Con el tiempo, los «destripólogos» han ampliado la lista de sospechosos enormemente. Walter Sickert, James Maybrick, John Williams, Francis Thompson, Francis Tumblety, R. D'Onston Stephenson, James K. Stephen y William Gull son algunos de los numerosos nombres que la han engrosado.

## ¿Carroll o Jack?

Sin duda, uno de los más sorprendentes sospechosos que ha producido la «destripología» es Lewis Carroll, el célebre autor de *Alicia en el país de las maravillas*. En 1996 Richard Wallace concluyó en su libro *Jack the Ripper, Light-Hearted Friend*, que el creador de *Alicia...* y un colega suyo eran los responsables de los asesinatos de Whitechapel. Basaba su teoría en que ciertos pasajes de las obras de Carroll contenían anagramas que confesaban su participación en los crímenes del East End.





# Objetos de leyenda

No existen más reliquias del Destripador que las cenizas de los cuerpos de las mujeres que asesinó y unas cartas de improbable autoría. Sin embargo, la literatura y el cine han contribuido a relacionarlo con una serie de objetos personales y elementos del paisaje del Londres victoriano de finales del siglo XIX.

## El arma destripadora

El cuchillo de la fotografía se presentó durante una exposición dedicada a Jack el Destripador en el Museo de Londres Docklands en 2008 como la supuesta arma

que empleó en sus asesinatos. Se trataba de una mera especulación, sugerida a partir de los análisis forenses de sus víctimas. Es que la policía nunca halló el instrumento

con el que el asesino degollaba a sus víctimas. Ni siquiera avanzó un diseño del tipo de cuchillo empleado. Aunque los forenses ya descartaron en su día algunas de las posibles armas blancas empleadas. La literatura ha acudido a las navajas barberas, los cuchillos carniceros, las bayonetas, los bisturíes e, incluso, al *kukri* de los *gurkas* nepalíes; pero, en realidad, no existe ninguna prueba evidente del arma que utilizó.



### CABRIOLÉ

Según la teoría de la conspiración real, el cochero John Netley transportaba en un cabriolé como este a sir William Gull, el médico de la reina Victoria, por las calles de Londres para perpetrar los horribles asesinatos de Whitechapel.

## El atuendo del monstruo

Sombrero de copa, larga capa negra, bolsa Gladstone e incluso bastón forman parte del legendario y elegante aspecto del Destripador. La imagen no es gratuita; responde a la descripción que hizo una mujer de un atildado personaje que, con un atuendo semejante, estaba merodeando por las calles de Whitechapel durante la noche de uno de los asesinatos. Aunque resultó una pista falsa, la idea del asesino de aspecto aristocrático triunfó en la literatura y el cine. Sin embargo, otras descripciones de testigos hablan de un sujeto de aspecto adinerado provisto de un grueso abrigo y tocado con un sombrero hongo o bombín.

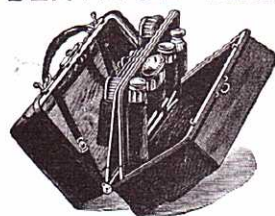
### FISHER'S GLADSTONE BAG.



18-in., Plated, £6; Silver, £7 10s.

In Black or Brown Cowhide, with Strong Lock and Brass Catch. Removable Centre, fitted complete with Comb, Hair-brush, Clothes and Hat Brushes; Tooth, Nail, and Shaving Brushes; Razor-strop, Paper Knife, Scent Bottle, Jar, Soap-Dish, Writing-case, Penholder, Pencil, Inkstand, Match-Box, Looking-Glass, Two Razors, Scissors, Nail-File, and Button-Hook. Price, complete, £6, with Plated Fittings; £7 10s. with Silver Fittings.

### FISHER'S BEATRICE BAG.



The New Lady's Bag, Removable Centre, Morocco Leather, fitted complete, Silver Mounts, Ivory Brushes. Very Elegant. A small Fitted Bag, contains Soap-Box, Jar, Scent-Bottle, Tooth and Nail Brushes, Paper Knife, Glove Stretcher, Comb, Hair-Brush, Velvet-Brush, Looking-Glass, Scissors, Button-Hook, Nail-File, Knife, Corsicrew.

Price £4 10s.

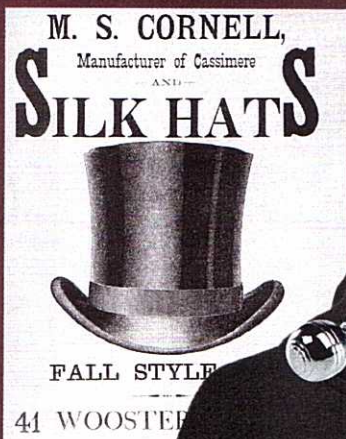
S. FISHER, 188, STRAND.



## Tinta roja, tinta negra

Las cartas generalmente atribuidas a Jack el Destripador están escritas con tintas de dos colores: rojo y negro. Las escritas con tinta roja, color relacionado con la sangre —a la que siniestramente se refiere el autor de la misiva *Querido Jefe*— y con la prostitución,

son paradójicamente las menos creíbles. En cambio, la carta *Desde el infierno*, escrita con tinta negra resulta aún hoy la más veraz. No obstante, entre los “destripólogos” actuales existe la tendencia a creer que el asesino no sabría escribir.



## LUZ DE GAS

Londres fue en 1807 la primera ciudad del mundo en contar con un sistema de alumbrado público de gas. Aunque este sistema de iluminación llegó a Whitechapel en los tempranos años de 1820, seis décadas después la iluminación de las calles del East End continuaba siendo muy deficiente, como lo demostró el asesinato de Mary Ann Nichols en Buck's Row, donde no había más que una sola farola para toda la calle.

## BOLSA GLADSTONE

Este inseparable accesorio de la imagen cinematográfica de Jack el Destripador fue diseñado por el peletero J. G. Beard en honor del primer ministro del mismo nombre. De gran capacidad, estuvo asociada con los médicos y la clase acomodada.





# ¿Hubo una conspiración real?

En la década de 1970 salió a la luz una nueva teoría que relacionaba los crímenes de Jack el Destripador con un chantaje a la monarquía británica, que habría sido sangrientamente resuelto con la ayuda de la masonería.

**E**n 1970, el cirujano Thomas Stowell escribió un artículo en *The Criminologist* que dio pie a la teoría de que el príncipe Albert Victor, nieto de la reina Victoria, hijo mayor de Eduardo VII, heredero de la corona inglesa, duque de Clarence y Avondale y barón de Athole, era Jack el Destripador. El propio Stowell la rechazó por medio de una carta, con fecha de 5 de noviembre, enviada al diario *The Times* y publicada al día siguiente de su muerte, el 9 de noviembre, justo al cumplirse el 82º aniversario del asesinato de Mary Kelly, la última víctima. En ella dijo que nunca asoció al príncipe con los asesinatos de Whitechapel ni sugirió que su autor tuviera sangre real, aunque mantuvo la opinión de que «era un vástago de familia aristocrática». Era conocido que el príncipe

heredero Albert Victor solía frecuentar Whitechapel y, en particular, un club de homosexuales. En Cleveland Street, algo así como el Montmartre de la época, habría conocido a Annie Elizabeth Crook, dependiente de una tienda de tabaco, con la que habría tenido un romance y una hija, llamada Alice Margareth. Luego se habrían casado bajo el rito católico con dos testigos: la desafortunada Mary Kelly y Walter Sickert, un joven pintor que había prometido a la princesa Alexandra cuidar de su hijo Albert Victor.

## AMENAZA DE ESTADO

La historia de amor habría enfurecido a la reina Victoria y provocado el pánico del primer ministro, lord Salisbury, temeroso de que el asunto trascendiera a la opinión pública y que los socialistas aprovecharan el escándalo para acabar con la monarquía. La muerte temprana del príncipe en 1892 dejó a

salvo el trono británico. Annie Elizabeth Crook murió en la indigencia en 1920 y, cinco años después, Walter Sickert y Alice Margareth Crook, la supuesta hija del príncipe y Annie Elizabeth, tuvieron un hijo: Joseph. Pero la historia escondía una bomba. Un hijo ilegítimo del pintor, Joseph Gorman Sickert, ofreció una nueva versión al escritor Stephen Knight, quien en su libro *Jack el Destripador: la solución final* (1976) llegó a una sonada conclusión: el asesino era sir William Gull, el doctor personal de la reina. Al parecer, Mary Kelly y otras amigas suyas habrían amenazado con hacer pública la vida inmoral del príncipe Albert Victor si no se las recompensaba. Así que lord Salisbury habría encargado al doctor Gull la eliminación de los chantajistas. Un cochero, John Netley, y el mismo Sickert habrían acompañado a sir Gull en sus andanzas criminales por las calles del East End.







## enigmas

### ¿Era sir William Gull un agente masón?

Exceptuando la versión del propio Knight, no hay constancia alguna de que el doctor Gull fuera masón. En los archivos de la Gran Logia Unida de Inglaterra solo figura sir Charles Warren. Tampoco parece que sir Gull, a los 71 años y tras sufrir dos infartos, pudiera desempeñar el papel del Destripador. En 1978, Joseph Gorman Sicker confesó en una entrevista al *The Sunday Times* que la versión ofrecida a Knight era "una soberana mentira".

#### HEREDERO AL TRONO

Albert Victor, el nieto mayor de la reina Victoria, sentado en el centro y rodeado de sus padres y hermanos.

## "Juwes" y masones

El escritor Stephen Knight mantenía que la masonería había amparado los crímenes de Jack el Destripador y que el primer ministro, lord Salisbury, el jefe de Scotland Yard, Charles Warren, el adjunto del comisionado, Robert Anderson, y el doctor William Gull pertenecían a esta organización secreta. También afirmaba que los crímenes seguían un ritual simbólico relacionado con la masonería. La

pintada en el pasadizo de Goulston Street en el que aparecía la palabra «Juwes» y que sir Charles Warren mandó borrar daba veracidad a su versión. Los «Juwes» forman parte de la mitología masónica. Con este término colectivo se designa a Jubela, Jubelo y Jubelum, los asesinos de Hiram Abif, el arquitecto del templo de Salomón, a cuya construcción se remonta el origen de esta hermandad universal.

#### VICTORIA I

La tesis de la conspiración sostiene que la propia reina encargó a su médico la resolución de la amenaza.





# ¿A cuántas mujeres mató en realidad?

Se ignora el número de mujeres a las que el Destripador cortó la yugular. No obstante, además de los cinco canónicos, los investigadores le atribuyen otros de los 11 asesinatos que hubo en Whitechapel entre 1888 y 1891.

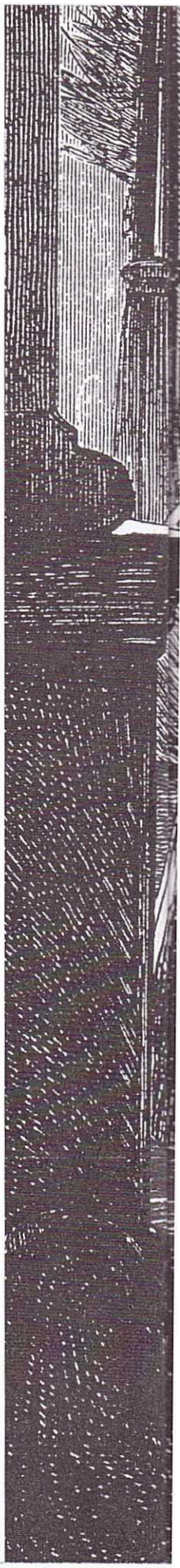
**S**egún los cánones de la destripología, las víctimas de Jack el Destripador fueron cinco prostitutas: Mary Ann Nichols, Annie Chapman, Elizabeth Stride, Catherine Eddowes y Mary Jane Kelly. También Emma Smith y Martha Tabram, consideradas por la policía como las dos primeras de la serie criminal, acompañaron por un tiempo al macabro quinteto. En realidad, la partida de navajeros, destripadores y descuartizadores era bastante activa en el Londres del siglo XIX. A diferencia de la mayoría de ellos, el autor de los asesinatos de Whitechapel salió del anonimato convertido en autor de cartas, ocultando con un nombre falso, realmente acertado, el suyo verdadero y jugando sucio hasta el final con los investigadores, que nunca conocieron a ciencia cierta

ni su identidad ni tampoco a cuántas mujeres mató. Más allá de los cinco asesinatos canónicos y los de Smith y Tabram, hubo al menos once víctimas más que fueron analizadas por la policía londinense basándose en el *modus operandi* de Jack el Destripador. Esta serie criminal no acreditada dio comienzo el 26 de diciembre de 1887 con "Fairy Fay", el seudónimo de una mujer desconocida que bien pudo ser un invento del periodista Terence Robertson en 1950. Al año siguiente Jack habría sido fructífero: Annie Millwood (25 de febrero), Ada Wilson (28 de marzo), el llamado "Misterio de Whitehall" (2 de octubre) —porque solo se encontró el tronco descompuesto de una mujer en una bodega—, Annie Farmer (20 de noviembre) y Rose Mylet (20 de diciembre). En 1889, hubo menos casos: miembros del cuerpo descuartizado de Elizabeth Jackson en el Támesis (del 31 de mayo al

25 de junio), Alice Mackenzie (17 de julio) y Lydia Hart (10 de septiembre). La serie se cerró en 1891 con Frances Coles (13 de febrero) y Carrie Brown (24 de abril).

## CANTIDAD INCIERTA

A pesar de la unanimidad de los "destripólogos" sobre los cinco asesinatos de Whitechapel, hay quien duda seriamente de que Elizabeth Stride sea una víctima del Destripador, mientras que la figura de Martha Tabram ha ido ganando crédito como la número uno del canon. En su libro *La historia completa de Jack el Destripador* (1994), Philip Sugden hizo un estudio exhaustivo de las víctimas canónicas, así como de Tabram, Alice Mackenzie y Frances Coles, aunque dejó en el aire el número de mujeres que pudo haber matado Jack: "No existe una respuesta simple. En una frase: al menos cuatro, probablemente seis, es posible que ocho".







## enigmas

¿Por qué se llevaba el útero de sus víctimas?

De acuerdo con el perfil psicológico que hizo el FBI, Jack sentía un profundo odio hacia las mujeres, porque habría sido criado por una madre alcohólica y violenta, que se habría dedicado a la prostitución en la calle y que, incluso, habría abusado o permitido abusar sexualmente de él. Ante este cuadro es fácil deducir el odio que el asesino debía de sentir hacia las prostitutas borrachas y de mediana edad, en las que podría reconocer la figura de su madre. La extirpación del útero, el órgano de la maternidad, se interpretaría entonces como la voluntad del asesino de negar a sus víctimas la condición de madre.



### DISECCIÓN

Ilustración de la anatomía de una mujer embarazada en un libro de medicina francés del siglo XVIII.



# ¿Dejó pruebas reales de su existencia?



Aparte del siniestro reguero de cadáveres que dejó, apenas existen pruebas materiales de la existencia del asesino de Whitechapel. Tan solo unas cartas y un diario de dudosa autoría han sido atribuidos a Jack el Destripador.

A parte de la carta del 25 de septiembre de 1888 y de la tarjeta postal del 1 de octubre firmadas por Jack el Destripador, que la policía atribuyó inicialmente al autor de los asesinatos de Whitechapel y luego a un periodista, hubo miles de misivas con la misma firma que fueron consideradas irrelevantes. Sin embargo, entre toda esa correspondencia destaca la misiva conocida por el siniestro encabezamiento *Desde el infierno*, que recibió el presidente del Comité de Vigilancia de Whitechapel, George Lusk, dentro de un paquete que contenía la mitad de un riñón, presuntamente el extirpado a Catherine Eddowes. La mayoría de los «destripólogos» admite que tal vez este sea el único documento escrito realmente por Jack, puesto que el órgano

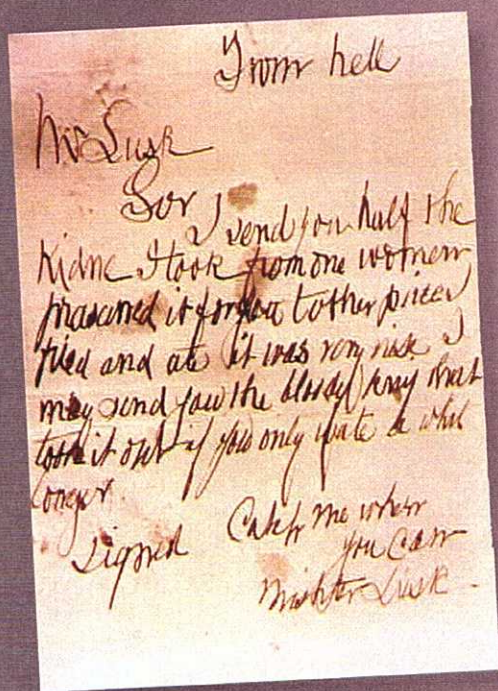
enviado parecía afectado por una enfermedad común entre los alcohólicos, que también padecía Eddowes. Además, por su caligrafía, composición y estilo se distanciaba de los dos anteriores. Las pruebas de la existencia del Destripador quedaron reducidas únicamente a estas epístolas, que los calígrafos consideran falsas.

## EL DIARIO DE JACK

En 1993 los «destripólogos» se vieron conmocionados tras la publicación del *Diario de Jack el Destripador*, escrito por un comisionista de algodón de Liverpool llamado James T. Maybrick, que murió envenenado por su mujer en 1889. Al fin, la identidad del verdadero asesino de Whitechapel parecía haber sido descubierta. El centro del universo «destripólogo» pasó a ser Liverpool. El descubridor del diario era Tony Devereux, que en mayo de 1991, poco antes de morir, se lo regaló a su amigo Michael

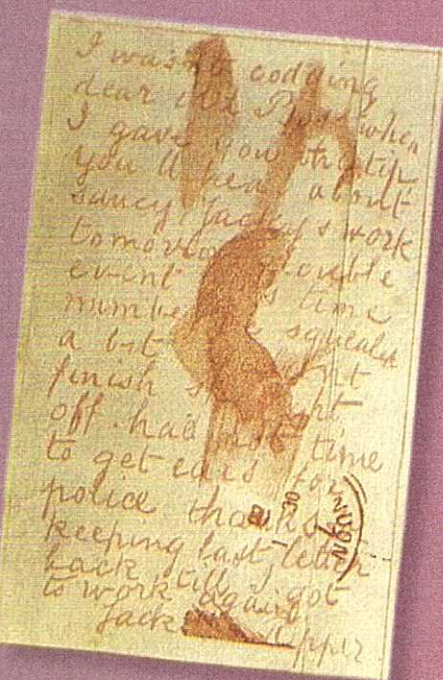
Barrett, un trabajador que vivía de los ingresos de su pensión de invalidez, casado y con una hija. Nadie supo decir cómo llegó el diario a manos de Devereux. Su nuevo propietario leyó la libreta de 65 páginas, descubrió que era obra de Maybrick y decidió entregarlo a una agencia literaria que, después de una minuciosa revisión llevada a cabo por expertos, dio el visto bueno a su edición en varios países. En su relación histórica, Maybrick, adicto al arsénico y la estricnina, quedaba bien retratado como Jack el Destripador. David Forshaw, doctor en psiquiatría y especialista en adicciones, certificó: «El diario constituye el registro seriado de los pensamientos o sentimientos del Destripador o, para ser más precisos, la forma en que expresa y resuelve su confusión emocional e intelectual». Pese a las declaraciones favorables, su autenticidad está en entredicho.





#### LA POSTAL "DESCARADO JACK"

El 1 de octubre, el mismo día en que la prensa publicaba la carta *Querido Jefe*, llegó a la Central News Agency una postal firmada por Jack el Destripador. En ella aludía a su primera carta y al doble asesinato de esa madrugada en un momento en que la noticia aún no había trascendido a la prensa.



#### MORBOSO PARECIDO

La posición de la mujer en este cuadro, *El asesinato de Camden Town*, en el que Sickert recreó el degollamiento de una prostituta, recuerda a la de Mary Kelly. El pintor es también el autor de una tela titulada *La habitación de Jack el Destripador*.

## Sickert, retrato de un asesino

En 2002, la escritora estadounidense Patricia Cornwell, exreportera de sucesos convertida en célebre autora de novela negra, creyó ver en la obra pictórica de Walter Sickert, presuntamente implicado en la trama de la conspiración real, la prueba de que él era Jack el Destripador. Para demostrarlo compró 30 pinturas y una mesa del artista, cuya afición a la cultura popular le llevó a pintar escenas de *music halls* y asesinatos como el de Camden Town en 1907, que Cornwell asoció con

el de Mary Kelly. Además, recurrió a médicos forenses con objeto de analizar posibles rastros de ADN en las cartas atribuidas a Jack hasta conseguir emparentar uno, encontrado en el adhesivo de un sobre, con otro de una carta remitida por una de las tres esposas de Sickert. Con esta prueba poco relevante, que no era del pintor, incinerado en 1942, se dio por satisfecha y publicó el libro *Jack el Destripador: Retrato de un asesino. Caso cerrado*. En realidad, todo sigue abierto.

## enigmas

### ¿Por qué se borró la pintada sobre los judíos?

El jefe de la policía metropolitana, Charles Warren, ordenó borrar la pintada de la calle Goulston para evitar otra explosión de antisemitismo como la que se produjo el 10 de septiembre con la detención de «Mandil de Cuero», quien estuvo a punto de ser linchado por la turba. Convencida de que los asesinatos no podían atribuirse a un inglés, la opinión pública del East End creía que Jack el Destripador era judío. Los partidarios de la conspiración real sostienen, en cambio, que Warren quiso borrarlo para eliminar pistas sobre la participación de la masonería en los crímenes. En todo caso, la prudencia de Warren perjudicó la investigación, puesto que impidió tomar fotografías de la pintada, con las que se habría podido comparar la escritura con las cartas presuntamente enviadas por el Destripador.



#### JUDÍOS EN EL EAST END

Familia de judíos polacos en una calle de Whitechapel en 1900.



# ¿La policía hizo todo lo posible para detenerlo?

Carente de los medios necesarios para enfrentarse a un asesino en serie, la policía londinense no pudo prevenir los crímenes de Jack el Destripador ni identificar a su autor, lo que significó un desprestigio nacional.



**A**ntes de abordar la posible ineficacia o el imprevisible secretismo de la policía en el caso, habría que tener en cuenta el ambiente en que trabajó. El East End era una zona obrera, afectada por la miseria y poblada de prostitutas, ladrones y pequeños delincuentes, en la que la Policía Metropolitana, más conocida como Scotland Yard, no era recibida con agrado. Además, pese a estar fundado en 1878, su Departamento de Investigación Criminal era inexperto en la captura de asesinos en serie. Tampoco jugaba a su favor que la prostitución pudiera ejercerse libremente

**SIR MELVILLE MACNAGHTEN**  
Jefe de Scotland Yard entre 1890 y 1903, su informe es un ejemplo de error policial.

en la calle, lo que favorecía la acción criminal del «monstruo de Whitechapel». Tampoco la designación de un equipo especial de investigación pudo evitar que *The New York Times* publicara: “El cuerpo de detectives de la policía londinense es, probablemente, el más estúpido del mundo”. Pese a las críticas por su supuesto desinterés, que afirmaban que si los crímenes hubieran sucedido en el West End ya se habría detenido al culpable, la policía hizo cuanto estuvo a su alcance. Hubo decenas de detenidos e interrogados, se emplearon sabuesos, se publicaron facsímiles de las cartas del asesino en los diarios y se amplió el número de efectivos en las patrullas nocturnas.

## LIMITACIONES TÉCNICAS

La Policía Metropolitana, responsable del Gran Londres a excepción de la milla cuadrada de la City, que tenía su propia policía, se enfrentaba también

a las limitaciones técnicas de la época: ni siquiera se empleaba la dactiloscopia. Para probar los hechos criminales, se debía atrapar al autor con las manos en la masa o arrancarle la confesión del crimen. Aparte de ello, hubo falta de coordinación y errores, como borrar la pintada sobre los judíos, impidiendo así que fuera fotografiada por la policía de la City, que al menos pudo tomar imágenes de Eddowes, ya dentro de su jurisdicción, y también de Kelly en el escenario del crimen.

Scotland Yard sigue guardando archivos de los asesinatos de Whitechapel bajo llave, aunque son solo los que se salvaron de los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial y del saqueo de algún policía aficionado al coleccionismo. En 2008, al “destripólogo” y expolicía Trevor Marriott aún le denegaron el acceso a documentos sobre los informadores de la policía entre 1888 y 1892.





#### LA GALLINA CIEGA

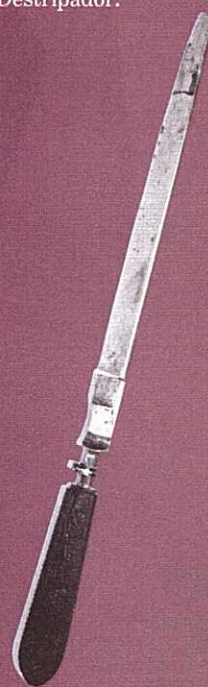
Caricatura de *Punch* del 22 de septiembre de 1888 que ilustra la desorientación policial.



## enigmas

### ¿Qué tipo de arma blanca utilizaba Jack?

No se conoce con precisión qué arma empleó el «asesino de Whitechapel» para degollar y destripar a sus víctimas. Solo los informes forenses dan pistas sobre sus características. Estos coinciden en afirmar que la hoja del arma debía medir entre 6 y 8 pulgadas (entre 15 y 24 cm), y que tenía una punta redondeada. Uno de ellos, el doctor George Bagster Philips, autor de la autopsia de Annie Chapman, se atrevió a descartar que se tratara de una bayoneta. En la actualidad, la mayor parte de los “destripólogos” se inclina por la clásica daga, aunque no existe una constancia firme de cuál fue el arma de Jack el Destripador.





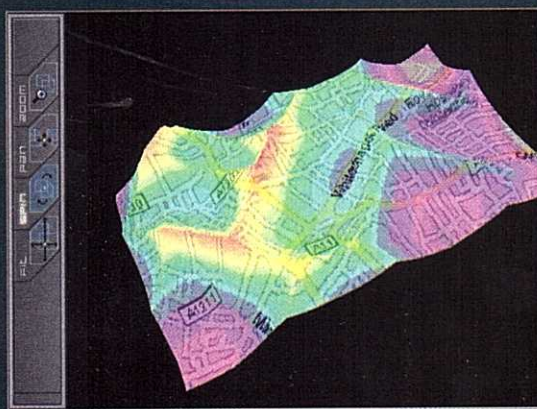
# Criminología del siglo XXI

En 1888 la policía británica carecía de los actuales sistemas de investigación científica para la captura de un asesino en serie como Jack el Destripador. Con los modernos métodos criminalísticos, la identificación y detención del más famoso asesino en serie de la historia habría resultado probablemente más fácil.

## El perfil geográfico

El perfil geográfico es una técnica forense que permite acotar la zona geográfica donde el criminal tiene su "punto de anclaje" o base de operaciones. Aplicada a los asesinatos de Jack el Destripador, esta técnica muestra que actuó en un área de 1,5 km<sup>2</sup>, que se podía atravesar a pie en apenas 20 minutos. Los asesinatos, cuya mayor densidad se registra en la mitad norte de Whitechapel, permiten conjeturar que esa era la «zona

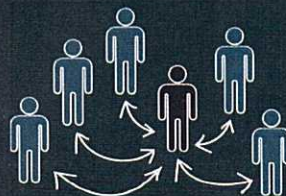
de seguridad» del asesino, la que mejor conocía. El profesor canadiense Kim Rossmo, una autoridad en la elaboración de perfiles geográficos, confirmó con los medios modernos las sospechas de algunos detectives de la época, que creían que el asesino de Whitechapel vivía en la calle Flower & Dean. Las cinco víctimas atribuidas oficialmente al Destripador tenían una coincidencia espacial: se habían alojado en la mencionada calle.



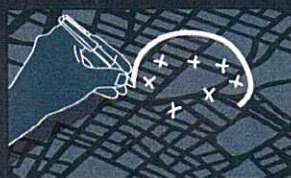
### EL PROCEDIMIENTO



**1 RECOPIACIÓN**  
Se reúne la información disponible sobre las escenas de los crímenes, se plantea qué similitudes tienen y los accesos y salidas que pudo tomar el asesino.



**2 ANÁLISIS**  
Se analiza la relación espacial entre víctimas y agresor. Se establece la secuencia cronológica de los asesinatos y se deduce el *modus operandi* del criminal.



**3 HIPÓTESIS**  
Sobre un mapa se señalan los crímenes. Mediante teorías, estadísticas y estudios criminalísticos se intenta localizar la «zona de seguridad» del asesino.

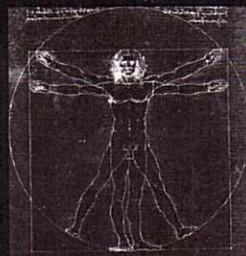
### LA "TOPOGRAFÍA" DE JACK

Los colores amarillo y rojo indican la zona de Whitechapel en la que se cree que residía el Destripador, según Rossmo. El verde correspondría a su «zona de seguridad» y los morados a las de los asesinatos.

## Técnicas criminalísticas

En el siglo XIX la policía apenas contaba con las versiones de los testigos directos y los análisis de los médicos forenses para identificar a un criminal y detenerlo. Confundir a un inocente con un delincuente era un error frecuente que desacreditaba a la policía. La creciente densidad y complejidad de la sociedad urbana hizo imprescindible la utiliza-

ción de nuevas técnicas para identificar correctamente al malhechor y demostrar científicamente su culpabilidad. Aparecieron entonces disciplinas auxiliares como la antropometría, la dactiloscopia o la psiquiatría forense, a las que sucesivamente se sumaban otras de modo imparable y que darían paso a la creación de servicios especializados.



### ANTROPOMETRÍA

El francés Alphonse Bertillon creó a partir de 1883 un archivo con las características físicas y fotografías de los delincuentes.



### DACTILOSCOPIA

Introducida en el imperio Británico como método de identificación, su utilidad se había acreditado en Argentina en 1892.





## Retraso de Scotland Yard

Pese a que fue fundado en 1829, el cuerpo policial británico adaptó las técnicas de identificación criminalísticas con retraso respecto a sus colegas europeos y estadounidenses. Así, no solo hizo uso por primera vez de un cartel de búsqueda y captura en 1881, sino que no adoptó los métodos biométricos de Bertillon (a la izquierda) hasta 1894 y no creó el servicio de huellas dactilares hasta 1901.

### OJOS

Sus ojos hundidos le brindaban una mirada sombría e intensa.

### FRENTE

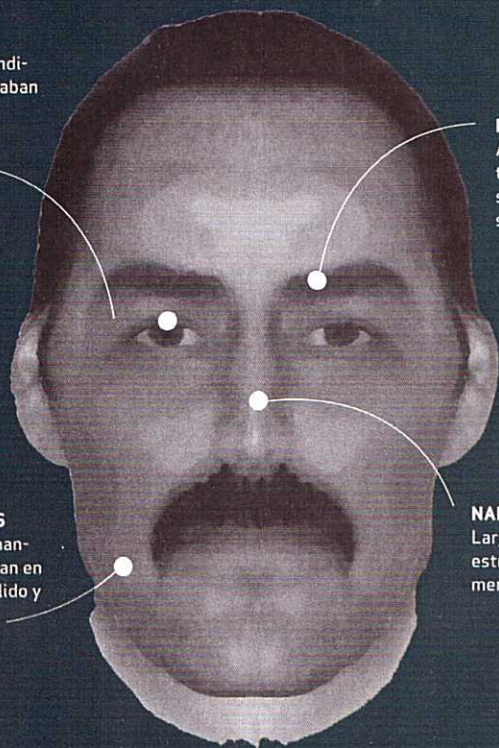
Alta y despejada, tenía unos arcos superciliares sobresalientes.

### MANDÍBULAS

Sus fuertes mandíbulas se unían en un mentón sólido y prominente.

### NARIZ

Larga, recta y estrecha, ligeramente aguilena.



### EL ROSTRO DE JACK EL DESTRIPIADOR

Gracias a las modernas tecnologías, el exinspector de Scotland Yard John Grieve recreó en 2006 el rostro de Jack el Destripador basándose en las descripciones de 13 testigos directos. El resultado fue este

retrato-robot de un individuo de entre 25 y 35 años de edad, de una altura de 1,70 m y de complexión fuerte. El rostro resultante mostraba las características propias de los pueblos de Europa oriental.

## El perfil psicológico

A Jack el Destripador le cabe el macabro honor de ser el primer asesino del que se hizo un retrato psicológico. Su autor fue el médico y cirujano forense de Scotland Yard, Thomas Bond, quien en noviembre de 1888 describió algunos rasgos de su personalidad en una carta a sus superiores. Para el doctor se trataba de un sátiro, solitario y excéntrico; pero audaz y de sangre fría. También sugirió que su impulso homicida se debía a un trastorno mental de cariz vengativo. Describió al Destripador como un sujeto de mediana edad y de aspecto pulcro, que, sin ocupación fija pero con pequeños ingresos o una pensión, vivía entre gente respetable.

Cien años después, el FBI también trazó un perfil psicológico y social del célebre asesino, quien tendría entre 28 y 36 años, una inteligencia media y un aspecto convencional. De baja extracción social, era un soltero taciturno y desaseado que residía o trabajaba en Whitechapel. Creció en un hogar roto y su madre, dominante y alcohólica, habría ejercido la prostitución y abusado de él. Intimidado por las mujeres, por las que sentía un odio patológico, se sintió poderoso tras el primer asesinato.

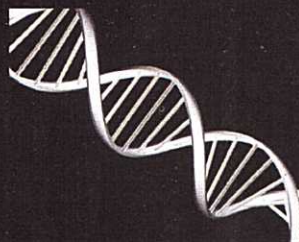
### AUTORES

Retrato del doctor Thomas Bond; a su izquierda, el distintivo oficial del FBI.



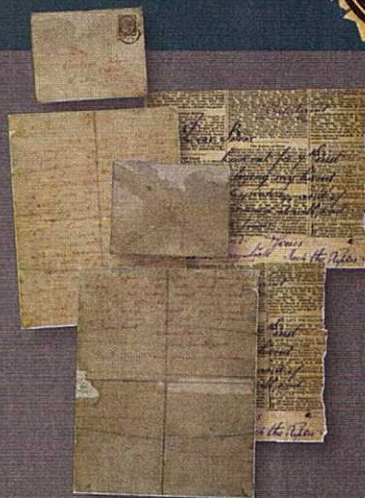
### VICTIMIOLOGÍA

Esta técnica, aparecida en la década de 1930, estudia las motivaciones que ponen a la víctima en relación con el criminal.



### GENÉTICA FORENSE

De uso reciente, permite aislar el ADN, la "huella genética", de un delincuente por la saliva, la sangre, el semen u otro elemento biológico.



### CALIGRAFÍA FORENSE

La contratación de peritos caligráficos permitió a Scotland Yard determinar que incluso las célebres cartas *Querido jefe* y *Descarado Jack*, atribuidas al asesino, eran un fraude periodístico. En 1914, en una carta, el inspector jefe John George Littlechild aseguró que el autor fue el periodista Tom Bulling. Posteriormente, en 1931, Fred Best, antiguo empleado del diario *Star*, admitió que había escrito las cartas. Análisis grafológicos posteriores verificaron su confesión.



# Hipótesis alternativas

## ¿Fue Jack el Destripador una mujer?

Ya en tiempos de los asesinatos de Whitechapel, sobre todo tras la carnicería hecha a Mary Kelly, se oyó hablar entre la policía de que Jack el Destripador podía ser una mujer. El testimonio de una vecina llamada Caroline Maxwell, que no fue incluido en ningún informe, resultó determinante para que el inspector jefe Abberline se acercara a su colega Thomas Dutton diciéndole: "¿No crees que este caso podría ser el de Jill la Destripadora

en vez de Jack el Destripador?". En 1939, William Stewart escribió un libro con una nueva teoría basada en aquella suposición policial. Según él, Jill era una mujer de mediana edad, especialista en provocar abortos, que había sido denunciada a la policía por otra mujer a la que ayudó a abortar. Aquella traición femenina, por la que pasó un tiempo entre rejas, le hizo despertar un sentimiento de venganza contra las personas de su propio sexo, especialmente prostitutas, que eran sus mejores clientas. Stewart creyó que Jill se llamaba en realidad Mary Percy, ahorcada en 1890 por haber acuchillado y degollado a la mujer de su amante y a su hijo. Medio siglo antes, Arthur Conan Doyle, el célebre creador del investigador Sherlock Holmes, también había advertido a la policía sobre la hipótesis de que el asesino de Whitechapel podía ir vestido con ropa de mujer para evitar sospechas y así escapar sin problemas. Adelantó incluso que se podía tratar de una comadrona, en cuyo caso ni la existencia de manchas de sangre en sus ropas ni su presencia a altas horas de la noche habrían resultado sospechosas.

## ¿O un primo de Virginia Woolf?

En su obra *Clarence: He was Jack the Ripper?*, publicada en 1972 y dedicada a la vida del duque de Clarence, el novelista Michael Harrison, cultor del género criminal y fantástico, puso a James Stephen (1859-1892) en el ojo del huracán. El duque no era otro que el príncipe Albert Victor, nieto de la reina Victoria, heredero de la corona. Por su parte, Stephen fue un brillante historiador, periodista y poeta, educado en Eaton y Cambridge, y primo de la escritora Virginia Woolf, a quien se encargó la tutela de su alteza en el verano de 1883. Según Harrison, autor de pastiches de Sherlock Holmes y Auguste Dupin, el tutor cayó enamorado del príncipe, pero este prefería andar con prostitutas, lo que provocó un ataque de celos y la transformación de Stephen en el Destripador. Harrison basó su teoría en la similitud entre la letra de Stephen y la de la carta *Desde el infierno*, considerada durante tiempo la más auténtica de las misivas del Destripador.



### ALBERT VICTOR

Al nieto de la reina Victoria I, el príncipe Albert Victor, se le ha relacionado con el Destripador en varias hipótesis.



## ¿Influyó la Luna en los crímenes?

En agosto de 1895, durante un congreso de medicina forense celebrado en Nueva York, el reputado alienista –nombre que recibían los psiquiatras antes de la consagración de esta disciplina médica– británico Lyttleton Stewart Forbes Winslow postuló la teoría de la influencia de la Luna como el agente que impulsó a Jack el Destripador a cometer los asesinatos. Explicó que estos habían ocurrido mientras el satélite atravesaba las fases de luna nueva o de cuarto menguante. Además, aventuró que el asesino debía ser un aplicado estudiante de medicina, miembro de una respetable familia, delgado, de tez pálida, cabellos claros, ojos azules y de aspecto irreproachable. Forbes añadió también un retrato psicológico. Se trataría de un joven desorientado, de dogmáticas creencias religiosas –que asistía puntualmente a los oficios matinales de la catedral de San Pablo–, persuadido de estar llamado a cumplir una misión aniquiladora, que obedecía a un programa de moralización y saneamiento social encargado por Dios y que le impulsaba a cometer las masacres en los cuerpos de las prostitutas.

## ¿Hubo más de un asesino?

Esta es una hipótesis que, aunque poco probable, no se ha descartado. De hecho, aunque se adjudican a Jack por lo menos cinco de los once asesinatos que se registraron en el East End entre 1888 y 1891, ni los propios “destripólogos” se ponen de acuerdo en cuáles de ellos son realmente obra del más famoso asesino de la historia del Reino Unido. La inmensa mayoría acepta que de los cinco asesinatos “canónicos” hay al menos tres que responden sin duda al *modus operandi* de Jack el Destripador: Mary Ann Nichols, Annie Chapman y Catherine Eddowes. Además, en la actualidad se tiende a incluir a Martha Tabram entre las más que probables primeras víctimas

del «monstruo de White-chapel». Esta indefinición ha permitido sugerir que la atroz secuencia de homicidios se debió a una singular “epidemia” de imitadores, fomentada por el clima de histeria suscitado por la prensa, que hizo circular interesadas versiones sobre la forma en que se cometieron los asesinatos. Fuere como fuere, está probado que tras el asesinato de Mary Kelly hubo otros homicidas que intentaron imitar las formas del Destripador. No obstante, crímenes como el “doble evento” son difícilmente atribuibles al hecho casual de que dos asesinos desconocidos entre sí coincidieran en la misma noche para salir a matar a dos prostitutas. Pero...

### ANNIE CHAPMAN

Annie junto a su esposo, John Chapman –con quien tuvo tres hijos– alrededor de 1869.





# Hipótesis alternativas

## ¿Procedía el Destripador de Estados Unidos?

Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930), mundialmente famoso por sus historias del detective Sherlock Holmes, aconsejó a la policía londinense que buscara a Jack el Destripador en Estados Unidos. Dijo que había llegado a esta conclusión después de la lectura de la primera carta enviada a la Central News Agency por el asesino, donde aparecían algunas expresiones propias del inglés estadounidense. De hecho, el célebre escritor no fue el único en sospechar de la pista estadounidense. En 1993,

el escritor y “destripólogo” Stewart Evans hizo pública una carta del inspector jefe de la Policía Metropolitana de Londres John G. Littlechild, fechada en septiembre de 1913 y dirigida a George R. Sims, periodista, en la que, al tiempo que revelaba la identidad del reportero que había escrito la carta *Querido Jefe*, atribuida al asesino de Whitechapel, admitía que Scotland Yard había sospechado de un curandero, aventurero y misógino estadounidense de origen irlandés llamado Francis Tumblety, entre cuyas extravagantes costumbres estaba la de coleccionar úteros de mujer. La sospecha debió ser fundamentada porque Scotland Yard envió a un experimentado inspector, Walter Andrews, a Estados Unidos para pedir la extradición de Tumblety, detenido en Nueva York. Las autoridades estadounidenses, sin embargo, no satisficieron la petición británica al estimar que no había pruebas suficientes que incriminaran al detenido con los asesinatos de Whitechapel.

## ¿El asesino de Whitechapel pudo ser un policía?

Nada menos que Frederick Abberline, inspector jefe de la Policía Metropolitana en 1888, mereció ser considerado el Destripador por un «destripólogo» español, José Luis Abad, especialista en grafología, en su libro *Jack el Destripador, el asesino más inteligente de la historia* (2011). Abberline, que se retiró en 1892 para acabar su carrera trabajando en la delegación europea de la famosa agencia estadounidense de detectives Pinkerton, tenía al clásico envenenador George Chapman, ejecutado en 1903, por principal sospechoso. Pero Abad, en base a sus propios exámenes grafológicos, sostiene que Abberline era el célebre asesino. No obstante, las sospechas de que Jack el Destripador fuera un policía también recaen sobre otros agentes de la ley como el sargento Eugene Charles Bradshaw, quien participó en todas las investigaciones de los asesinatos. Miembro de la logia masónica Príncipe Leopoldo, que celebró asambleas las noches de los asesinatos.



**SIR ARTHUR CONAN DOYLE**

Jack el Destripador también atrajo la atención del creador de Sherlock Holmes.



## ¿El cadáver de Miller's Court era el de Mary Kelly?

De los cinco asesinatos canónicos de Jack el Destripador, el que menos se ajusta al patrón de los anteriores es el de Mary Kelly. La víctima no solo era mucho más joven que las otras cuatro desafortunadas, sino también más alta y fuerte. El homicidio ocurrió en el interior de una vivienda y no en la vía pública. Ni siquiera la influencia lunar fue la misma, puesto que el 9 de noviembre de 1888 el astro avanzaba hacia el cuarto creciente y no estaba en luna nueva o cuarto menguante como ocurrió con los cuatro asesinatos precedentes. Además de los factores ambientales, tampoco la biografía de Mary Kelly es precisa. La mayoría de los datos fueron suministrados a la policía por Joseph Barnett, el hombre de 30 años que convivía con ella y que también nutrió la lista de sospechosos. Por otra parte, las versiones de algunos testigos que dijeron verla con vida sobre las ocho de la mañana del mismo día 9 de noviembre, contradijeron los resultados forenses sobre la

hora de su muerte. En definitiva, todos estos datos equívocos han dado pie a varias teorías sobre si el cadáver desollado encontrado en el número 13 de Miller's Court era realmente el de Kelly. En los últimos tiempos, y a tenor de algunas noticias sobre la negativa del Ministerio del Interior británico a abrir los archivos sobre los informadores de la policía durante los crímenes de Whitechapel, ha surgido la teoría de que Mary Kelly podría ser una agente británica infiltrada en los bajos fondos para recoger información sobre las actividades de los "Fenians", los temidos radicales irlandeses que en 1887 intentaron asesinar a la reina Victoria con motivo de los 50 años de su reinado. ¿Es posible que Kelly fuera descubierta por los irlandeses y que los servicios especiales de Scotland Yard intentaran ponerla a salvo simulando un brutal asesinato, solo atribuible a un anónimo asesino llamado Jack el Destripador? La teoría puede parecer descabellada, pero tanto el asistente

del comisionado, Robert Anderson, como el inspector jefe John G. Littlechild y el inspector Frederick Abberline, trabajaron en la división especial contra el terrorismo irlandés. La desfiguración del rostro y el cadáver de Mary Kelly cobraría así otro sentido, como lo tendría también la detallada descripción que George Hutchinson, el amigo a quien la prostituta pidió dinero, hizo del presunto asesino de Kelly. Además, también se sabía que el propietario enviaría el día 9 a alguien a cobrar los atrasos del alquiler y que descubriría el cadáver. Es posible que la operación se dirigiera a proteger a Kelly del doctor Francis Tumblety, presunto agente de los «Fenians» detenido apenas unos días antes por actos antinaturales con otro hombre —¿una excusa para preparar la operación de protección con un cadáver extraído de una morgue con el beneplácito de los forenses?—, quien tras conocer el asesinato de la joven prostituta decidió huir a Francia.

### ASESINATO EN VIÑETAS

Reconstrucción gráfica del asesinato de Kelly aparecida en la prensa de la época.







Inspiring people to care about the planet  
The National Geographic Society is chartered in Washington, D.C., as a nonprofit scientific and educational organization "for the increase and diffusion of geographic knowledge." Since 1888 the Society has supported more than 9,000 explorations and research projects, adding to knowledge of earth, sea, and sky.

#### NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

**Chairman of the Board and Chief officer** John M. Fahey, Jr.  
**President** Timothy T. Kelly  
**Executive Vice President; President Publishing** Declan Moore

**Executive vice presidents** Terrence B. Adamson  
**President, Enterprises** Linda Berkeley  
**Mission programs** Terry D. Garcia  
**Communications** Betty Hudson  
**CFO** Christopher A. Liedel

#### NATIONAL GEOGRAPHIC MAGAZINE

**Editor in chief** Chris Johns  
**Deputy editor** Victoria Pope  
**Creative director** Bill Marr  
**Executive editors** Dennis R. Dimick (Environment), David Griffin (E-Publishing), Kurt Mutchler (Photography), Jamie Shreeve (Science)  
**Managing editor** Lesley B. Rogers  
**NGM.COM** Rob Covey  
**Mission projects** Christopher P. Sloan  
**Special adviser** Kathy Moran, Senior Photo Editor  
Cathy Newman, Editor at Large

#### INTERNATIONAL PUBLISHING

**Vice president** Rachel Love  
**Account representatives** Gordon Fournier, Heather Jansen  
**Photo rights manager** Constance Roellig

#### INTERNATIONAL EDITIONS

**Editorial director** Amy Kolczak  
**Design editor** Darren Smith  
**Text editor** Justin Kavanagh  
**Photographic liaison** Laura L. Ford  
**Production** Angela Botzer  
**Coordinator** William Shubert

#### NATIONAL GEOGRAPHIC IMAGE COLLECTION

**Vice president** Maura Mulvihill  
**Photo editor** Deborah Li  
**Project management** Gina Martin  
**Production** Susan Riggs, Paula Washington, Rebecca Dupont

Many of the National Geographic images in this series are available as prints at [printsNGS.com](http://printsNGS.com) and can also be licensed for publication at [nationalgeographicSTOCK.com](http://nationalgeographicSTOCK.com).

Copyright © 2011 National Geographic Society  
All rights reserved. National Geographic and Yellow Border:  
Registered Trademarks \* Marcas Registradas.



**Directora** Ernestina Herrera de Noble  
**Editor General** Ricardo Kirschbaum

#### GRANDES ENIGMAS DE LA HUMANIDAD

**Editor General de Revistas y Proyectos Especiales**  
Norberto Angeletti

**Editor Jefe de Proyectos Especiales**  
José Antonio Alemán

**Subeditor Jefe de Proyectos Especiales**  
Alejandro Prosdociimi

**Jefe de Arte**  
Jorge Doneiger

© 2012 Editorial Sol 90  
Barcelona - Buenos Aires  
Todos los derechos reservados

**Idea original y concepción de la obra** Joan Ricart

**Dirección General** Fabián Cassan

**Coordinación** Mar Valls

**Textos** Albert Cañaguer

**Prólogo** Stephen P. Ryder

**Edición** Joan Soriano

**Diseño** Cósima Aballe, Munchi Vega, Paola Fornasaro,  
Javier Covatto

**Corrección** Miquel Arderiu

**Infografías** 4D News

**Traducción del prólogo** Tradym

**Fuentes fotográficas** Corbis Images/Cordon Press; Getty  
Images; Age Fotostock; ACI; Cordon Press; GTres/AP.

Impreso en la Argentina por Artes Gráficas Rioplatense S.A.  
Copyright 2012 AGEA S.A./ Queda hecho el depósito que establece la  
ley 11.723. Libro de edición argentina. No se permite la reproducción  
parcial o total de esta obra, ni su incorporación a un sistema informá-  
tico, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el  
permiso previo y por escrito del editor.

El caso de Jack el Destripador / edición literaria a cargo de  
Alejandro Prosdociimi. - 1a ed. - Buenos Aires: Arte Gráfico  
Editorial Argentino, 2012.  
42 p. + DVD: il.; 27x21 cm. - (Grandes enigmas de la humani-  
dad National Geographic; 5)  
ISBN 978-987-07-1638-9  
1. Historia de la Humanidad. I. Prosdociimi, Alejandro, ed. lit.  
CDD 909

Fecha de catalogación: 17/11/2011







# GRANDESENIGMAS

DE LA HUMANIDAD

- 1 Atlántida, la leyenda del continente perdido
- 2 Roswell y el fenómeno OVNI
- 3 Vlad Draculea, el auténtico Drácula
- 4 El Triángulo de las Bermudas
- 5 El caso de Jack el Destripador
- 6 Los milagros en el mundo moderno
- 7 Rasputín y los últimos días del zar
- 8 Los hombres que volvieron de la muerte
- 9 Los experimentos secretos de la CIA
- 10 Visitantes de la Antigüedad
- 11 Los secretos de los faraones
- 12 La vida en Marte y en otros planetas
- 13 La vida secreta de Jesús
- 14 Las ciudades perdidas del Amazonas
- 15 La muerte de Hitler
- 16 Barcos fantasmas
- 17 Mitos del Antiguo Testamento
- 18 Tumbas antiguas
- 19 El primer humano
- 20 Los misterios de la Segunda Guerra Mundial